

el espejo

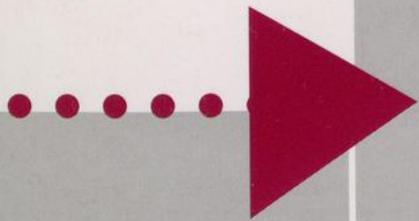
BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

número

3



AEX



el espejo 3

SUMARIO 3

el espejo

3

ANTONIO GÓMEZ	3
FELIX MICHIEL (Ensayo sobre la poesía)	5
ANTONIO OCHOA	10
JUAN MARCEL BARRADO	15
JOAQUÍN GÓMEZ	20
CRÓNICA	25

Edita

Asociación de Escritores Extremeños

Junta Directiva

PRESIDENTE: Ángel Campos Pámpano.

VICEPRESIDENTE: Álvaro Valverde Berrocoso.

SECRETARIO: Miguel Ángel Lama Hernández .

TESORERA: Carmen Araya Iglesias.

VOCALES: Antonio Gómez García,

Elías Moro Cuéllar, Luciano Feria Hurtado,

Carlos Medrano Hernández, José Miguel Santiago Castelo,

Manuel Pecellín Lancharro, Jesús García Calderón.

PRESIDENTES HONORARIOS: Jesús Delgado Valhondo,
Bernardo Víctor Carande

Consejo de Redacción

ANTONIO GÓMEZ GARCÍA

ELÍAS MORO CUÉLLAR

PLÁCIDO RAMÍREZ CARRILLO

Maquetación y Diseño

GERMÁN GRAU LOBATO

Patrocina

CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO
DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

Imprime

INDUGRAFIC, Artes Gráficas S.L.

Dep. Legal

BA -104-1996

Badajoz, noviembre 1997

SUMARIO *de "el espejo" nº 3*

NARRATIVA

Hilario J. Rodríguez (*LOS MORMONES*) 5 ♦

Miguel Murillo (*EL GRITO*) 13 ♦

Elías Moro Cuéllar (*ME ACUERDO*) 15 ♦

POESÍA

Manuel Calderón Solís (*S/T*) 17

Plácido Ramírez Carrillo (*PLAZA DEL AMOR*) 18

Antonio Sáez
(*VENTANAS*) (*RUA BERNARDO DE MATOS*) 19-20

Eladio Méndez (*S/T*) 21

Néstor Hervás (*TRES POEMAS*) 22

Pedro Martín González
(*DIVINA COMEDIA*) (*TARDE DE INVIERNO*) 23-24

Juan Luis López Espada
(*S/T*)(*ANTROPOFAGIA*)(*MIGRACIÓN DE LOS PÁJAROS*) 25-26

ENCARTE - POESÍA VISUAL

ANTONIO GÓMEZ	2
FELIPE MURIEL (<i>Extremadura marca hoy la vanguardia</i>)	3
ANTONIO ORIHUELA	4-8
JUAN MANUEL BARRADO	8
JOAQUÍN GÓMEZ	8-10
CORPÁ	10-12

C R Í T I C A

- Francisco López-Arza
(*EL EQUIPAJE POÉTICO DE BENÍTEZ REYES*) 25
- ◆
- Isla Correyero (*EL SEDIMENTO DE LA HONESTIDAD*) 27
- ◆
- Miguel Ángel Lama
(*LA MIRADA APACIBLE DE BASILIO SÁNCHEZ*) 28
- ◆
- Alonso Guerrero
(*COMENTARIO DEL POEMA "PLENITUD" DE JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO*) 31
- ◆
- Antonio M. Castaño Fernández
(*LA MIRADA DE SÁNCHEZ ROBAYNA*) 34
- ◆
- Remedios Tierno Velasco (*LA COCINA DE MACONDO*) 36
- ◆
- Francisco Hernández García
(*FEDERICO GARCÍA LORCA. CAUCE Y TORRENTE. (Los secretos del agua)*) 41
- ◆
- Manuel Pecellín Lancharro
(*LA VOZ PROFÉTICA DE SARAMAGO*) 49
- ◆

E N T R E V I S T A

- Efi Cubero (*ENTREVISTA CON PILAR GEFAELL*) 51 ◆

E C O S *del Espejo*

Antonio Gómez, Elías Moro, Plácido Ramírez .

Libros 69 ◆ Editoriales 70 ◆

Revistas 72 ◆ Premios 74 ◆

Actividades de la AEEX - Aulas 74 ◆



LOS MORMONES



Hilario J. Rodríguez

No logras concentrarte, tener un solo pensamiento. Intentas anclar los ojos en las zapatillas, pero tu mente vuela por toda la habitación. Del marco de la puerta a las bisagras, de las bisagras a la manivela, de la manivela al reloj, parado a las cuatro y cuarto desde hace lustros, del reloj, parado a las cuatro y cuarto desde hace lustros a las hojas de la ventana, de las hojas de la ventana a la cortina, y podrías tirarte de tal guisa días y días. Casi prefieres cerrar los ojos, porque con ellos abiertos, pese a mirar única y exclusivamente tus zapatillas, tu mente es la que te abandona y se va por toda la habitación. Aunque tampoco lo de cerrar los ojos sirve de mucho, si acaso durante unos segundos, con suerte unos minutos; después la cosa comienza de nuevo como cuando los tienes abiertos, cuando tienes los ojos abiertos y no paras de mirarte las zapatillas intentando concentrarte en algo. Antes te daba por imaginar manchas de humedad en la pared; mirabas hacia un punto bastante tiempo, por lo menos lo suficiente para marearte, y tenías que dejarlo sin haber conseguido ver las manchas. Y tú apenas necesitas imaginarlas para poder concentrarte en una cosa. Ése es el gran problema. Tú sólo tienes que frenar tu mente, someterla a un sitio, un punto, cualquier punto; con algo tan simple el problema estaría resuelto. Sin embargo, a lo que parece, no hay tu tía. Puedes ir olvidándote de ellos. Desde luego hoy no, hoy no vas a conseguir demasiado, a lo sumo lo mismo de días atrás, esto es, un buen dolor de cabeza que no te quita ni una aspirina ni un frasco entero. Conque ya sabes a qué atenerte. Como mucho te queda el solaz de siempre: irte al parterre y sentarte en el banco de costumbre, donde nadie te molesta y no te importa



el espejo

tanto tener la mente vagando por ahí. En casa no vas a hacer nada, te pongas como te pongas. Por muy contumaz que seas, dentro vas camino de volverte loco, loco por completo, majareta; lo mejor es que te vayas acostumbrando a ello y no fuerces tu resistencia. Al fin y al cabo, si no fueses tan así quizá podrías escribir en el parterre. Es difícil entender por qué a la gente se le mete en la cabeza eso de que para escribir hace falta perder contacto con el mundo; claro que no es de extrañar cuando se ve la cantidad de chalados escribiendo. Quien más quien menos, los escritores son una panda de chalados, de locos de cuidado, locos de atar. O sea que tú verás. Menuda te espera si sigues en tus trece y no te apeas de la burra. Sólo a ti se te puede ocurrir, de la noche a la mañana, meterte a escritor. Podrías haber pensado en algo diferente. Lo malo, claro, es que tú no puedes pensar con claridad; ni siquiera eres capaz de concentrarte. Bastante tienes con acordarte de tu nombre y apellidos. A estas alturas, los demás se habrían metido a fresadores o les habría dado por engendrar una recua de hijos, y a vivir. Hasta ahí "tout va bien". Tu desgracia, empero, reside en ser zoquete de modo recalcitrante, redomado, y tan megalómano, sea dicho de paso, y creer que escribir se escribe a la buena de Dios y punto. Uno no se levanta un buen día y dice: "voy a ser escritor", porque si lo hace no está en sus cabales. Con lo fácil que podría ser vivir, a ti no se te ha podido ocurrir algo peor para complicarte la vida. En fin, allá tú, el problema te incumbe a ti. Nadie mejor que tú puede saber dónde te metes. A otros, pensarás, les da por afeitar bombillas, según reza el chiste, y no les dicen ni pío. Desgraciadamente, a tí es a quien le ha dado por escribir y quien no puede concentrarse, ése es tu mayor hándicap. Cuando uno necesita su cabeza por entero, no sólo para lucir una cabellera espesa e hirsuta, en las antípodas de la tuya: rala y por encima finísima, sino también para pensar y poder disponer de la mente por completo, entonces no la tiene, no tiene ni cabeza ni cerebro ni nada de nada. Es como cuando uno intenta hacer algo sublime y pone todas sus fuerzas en ello, entregándose en cuerpo y alma, e incluso con ésas no lo consigue, viendo a un tiempo la facilidad de uno cuya vulgaridad es obvia pero que es capaz de lograr lo máximo sin ningún esfuerzo. Jean Genet lo decía así: *"Me quise traidor, ladrón, atracador, delator, odioso, destructor, despreciable, cobarde. A base de hachazos y de gritos corté las ataduras que me retenían en el mundo de la moral habitual, a veces deshice metódicamente los nudos. Monstruosamente me alejé de vosotros, de vuestro mundo, de vuestras ciudades, de vuestras instituciones (...) Después de ese trabajo (aún inacabado) que tantos sacrificios me costó, obstinándome siempre más en la sublimación de un mundo que es el contrario del vuestro, he aquí que sufro la vergüenza de verme abordar con esfuerzo, sanguinolento, a una orilla más poblada que la misma Muerte. Y las gentes que aquí encuentro han llegado fácilmente, sin peligro, sin haber cortado nada. Están en la infamia como el pez en el agua y ya no*



puedo, para ganar la soledad, sino dar marcha atrás y engalanarme con las virtudes de vuestros libros". Muchas veces los dioses no se muestran clementes en absoluto. Basta pensar en Salieri, ese pobre desgraciado, y en Mozart, ese lechuguino impresentable, para darse cuenta de la cuestión. Visto casos de tal jaez a uno se le quitan las ganas; un hombre en su sano juicio no se la jugaría tan a lo bobo por más que fracasar de ese modo sea, en cierta manera, un triunfo. Da miedo pensarlo. Sea como fuere, si es cierto que a menudo uno se ve forzado a pensar cosas terribles, monstruosas, también debe ser cierto que se debe quedar pancho luego de haberlas pensado, si consigue quitárselas de en medio. No es igual incubar esa falsa magnanimidad -tamizada por una existencia tranquilita, llena de molicie- que, cuando llega el momento oportuno, se quita perentoriamente la máscara y enseña el horror, el verdadero horror, que vivir crispado, en las cimas de la desesperación, enfrentado al mundo en un sempiterno tira y afloja, si bien domeñando los ímpetus napoleónicos para no acabar de una vez por todas con el mundo. No; a ti la cara se te ve rápidamente, no existen trampas al respecto; por extraño que pueda parecer, tu rostro es un espejo perfecto de tu alma, incluso si tu alma no es perfecta en absoluto. Con eso y con todo, es un tema diferente y baladí, cuando poco en relación a tu incapacidad para concentrarte; no hace al caso perder tiempo en cuestiones tan hueras. Valdría tanto hablar sobre lo anterior como no hacerlo, así es que lo mejor es cambiar de tercio y enmendar la trama (y la plana). Porque mientras las líneas perdían un poco su rumbo, tú seguías hundido en el sillón con orejas de la habitación, incapaz de concentrarte. Todavía sigues en las mismas y se hace imperioso ubicarte de pronto, como se hace en el cine con uno de esos contraplanos, sin afectar al "racord", en el parterre, sentado en tu banco de costumbre. Estás, por ende, allí, pendiente de casi todo a tu alrededor y casi se te olvida tu incapacidad para concentrarte. Entre otras cosas, tú ya no tienes puestas las zapatillas y tus zapatos te importan un comino; ahora lo importante son los trinos de los pájaros y el aire saludable dándote en la cara. "Hablando del rey de Roma -piensas-, ¿puede ser el viento la manzana de la discordia, la nota discordante en casa al intentar concentrarte?" Sabes bien que no. Recuerda que no faltaron ocasiones en que, sentado en el sillón con orejas y perdido en un pandemónium de imágenes, habías abierto las hojas de la ventana de par en par, sin por ello cambiar sustancialmente la situación. En cuanto comienzas a perderte no tienes remedio. Si acaso, ponte a pensar en el arcano y verás lo pronto que te apercibes del meollo. La cosa consiste en recular y ver de dónde arranca esta agonía tuya. ¿Te sucedía algo parecido con cinco años? ¿Y con diez? ¿Quince? ¿Veinte? ¿Treinta? ¿El año pasado, al cumplir treinta y tres? ¿Has podido pensar antes de ahora, es decir, has tenido algún pensamiento fijo, alguna idea fija? ¿No? Pues entonces no desvaríes más de la cuenta, tampoco hay para tanto. En última instancia, los problemas se aca-



ban nada más llegar a tu banco del parterre, por lo menos hasta que vienen los mormones. Luego es otro cantar, pero eso es aún pronto para explicarlo. Olvidaste en el tintero lo referente a tu libro y tus padres y a tu hermana. Y es necesario ir por partes. Cada cosa a su tiempo, no vayas a incurrir tú en el galimatías de tu mente. Además, con una breve alusión llega, no se trata de hacer una saga familiar ni de escribir una novela a lo Thomas Bernhard en torno a un loco o un pobre desgraciado intentando llevar a cabo una gran obra intelectual en forma de libro que, por supuesto, nunca acabará. Es cierto que tú vas camino de idéntica suerte si no cambian las tornas dentro del plazo más breve, pero puedes preciarle todavía de escuchar el trino de los pájaros con fruición. Por no mentar el hecho de que ni siquiera sabes cuál será el título de tu obra ni su tema; a lo sumo tienes una idea rondándote la cabeza, aunque nunca te dura. A veces te atraviesan pequeñas flechas, lanzas en forma de pensamiento, eso es todo. Son aforismos, silogismos, como te guste llamarlos. Respecto a los aforismos, empero, no quieres oír hablar; lo tuyo ha de ser de más envidia o no será. Los libros, crees, caen por su propio peso y un libro de aforismos no te llevaría a ninguna parte. ¿De qué sirve escribir un pensamiento en verdad importante, sepultado por varios de cientos pensamientos más, con la posibilidad de no llamar la atención hacia el indicado? Para eso la solución consistiría en dedicar un libro completo a cada pensamiento, por más que dificultase bastante las tareas editoriales. Piensa, por ejemplo, en lo que sucede cuando vas a un museo donde nunca antes habías estado: intentas metértelo todo de golpe y porrazo, y luego viene el empacho; después de tres salas ya ni te acuerdas si en la primera sala has visto un Georges de La Tour o un Henri Fantin-Latour, como tampoco te acuerdas de quién era aquel bodegón tan bonito, si de Cornelius de Heem, de Rachel Ruysch, Jan Brueghel el Viejo, Adrian Van del Spelt o de Jacques Linard, porque lo cierto es que ya ni siquiera te acuerdas de si era la escuela flamenca o la francesa. No hay nada como dejarse de atracones fuertes e ir poco a poco. Un cuadro llega de sobra, si acaso una sala, pero no más. Se corre el riesgo de no ir a ninguna parte. Y con la literatura pasa otro tanto de lo mismo. Precedentes no faltan. Augusto Monterroso, sin ir más lejos, tiene cuentos de una sola línea y se bastan; o Juan José Arreola, que tiene un cuento maravilloso: *“Mi mujer es un espectro y yo soy el lugar de sus apariciones”* (o algo así). Por su parte, Malevich, el pintor suprematista, pintó en su día un lienzo titulado Blanco sobre blanco sobre cuya arpillera sólo esparció una capa uniforme de blanco. Haber hay casos extraños a barullo. No obstante, a ti nada parecido te quita el sueño. Quieres dar rienda suelta a tu megalomanía y hacer algo grande “strictu sensu”, un tomazo incontestable. Las frasecitas pequeñas son célebres por sí mismas y por las frecuentes refutaciones en forma de frasecitas más pequeñas. Cualquiera, por si fuera poco, tiene un arrebató genial y suelta su gran frasecita. Antes o



después, si ya Andy Warhol le vaticinó a Cristo y la madre el usufructo al menos de quince minutos de fama una vez en la vida, no es arriesgado sobremanera suponer que a la gente se le ocurre una frasecita de valor. Si bien conviene tener cuidado y no dejarse torear por individuos como Guido Ceronetti al decir que *"el hombre es un alma que arrastra un cadáver"*, frase en verdad genial si no fuese porque en Marco Aurelio se encuentra otra frase sospechosamente parecida: *"Eres un alma que sostiene un cadáver"*, y el genial emperador no duda en citarla de Epicteto; tramposos no faltan en el ruedo, lo malo es que si pueden hacer pasar una frase como suya aun sin serlo, dos ni pensarlo, y luego a más no van. Jamás colaría un libro entero un farsante. Un libro entero, imposible; tú eres consciente. Incluso escribir no es suficiente para ser escritor. Qué más quisiera mucha gente con empaque de grafomanía. Aunque eso a ti no te afecta ni lo más mínimo. En especial en el parterre, sentado en tu banco de costumbre, al menos hasta que vienen los mormones. Instantes tan alejado de ti mismo escasean en tu existencia. Sentado, sin preocupaciones, es como si no vivieses, como si no tuvieses perspectiva suficiente para verte, y eso es bueno. Desaparecen a la sazón los pensamientos y los ojos siguen desacompañados el frenesí de la naturaleza y se comportan como insectos buscando libar aquí y allá, sin raíces en ningún sitio. No importa si fuiste feliz en tu infancia ni nada por el estilo. Vives un presente eterno y cada segundo es ahora y no tienes que contar esos segundos, lo cual te libra de acabar enajenado. Estás aquí y eso basta. Al diablo con tus padres o con tu hermana; no tienen cabida en tu presente, han quedado relegados en un lugar apartado, alejado. Conviene dejar las aguas mansas, no enturbiarlas, y nunca mejor dicho, pues, pese a no dar mientes en ellos largo y tendido, a veces se cuelan de rondón, como quien no quiere la cosa, y todavía puedes verles con nitidez. Chapotean en el río y ríen al echarse agua unos a otros. Desde la orilla tú les observas y no entiendes por qué pueden reír con tanta insistencia tan a menudo; se ríen por cualquier nimiedad. Si van al cine, ríen; ríen en una de vaqueros o en una de gánsters o en una comedia; se ríen por todo: en los títulos de crédito, en el intervalo, durante las escenas o al final, muera o no muera el chico o la chica de la película. Parecen bobos. Ríen como si les fuese la vida en ello. Se levantan riendo y se van a acostar riendo. Hasta se ríen mientras comen. Con esa risa irritante y pacata de gente bien. Más que reír, escupen sus risas. Se tronchan, se mean y se "remeán". Acaban con los nervios del más templado. Para más inri, son como lechuginos y tienen que estar haciendo bromas continuamente a tu costa sólo porque tú no ríes, no les acompañas. Odias eso hasta la extenuación. Pase lo de las risas, y aun las risas se las podían meter donde les cupiesen, pero andarte mareando a ti es pasarse de la raya. Es como si la sola lógica de la risa fuese atentar contra la seriedad, exactamente igual a la idiotez, que no se conforma con dar brincos por el campo sino que la va



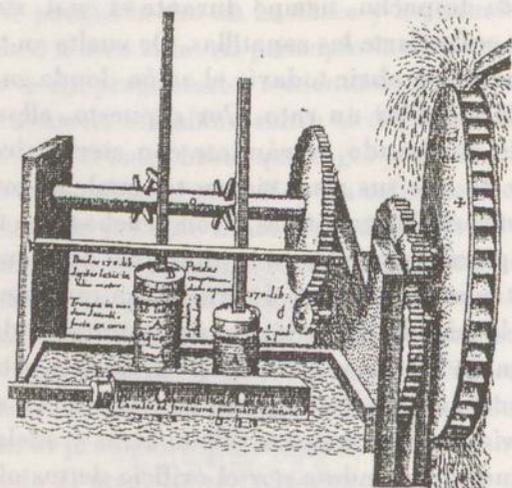
dando empujones a los listos que se ponen por delante. Gracias al cielo eso acabó para siempre jamás. Aquella tarde, en el río, la suerte está de tu parte y mientras sigues la vera del río para perderles de vista, y de oído, para dejar de oír sus puñeteras risas, para dejar atrás a tus padres y a tu hermana, encuentras en bastantes puntos peces flotando, carbonizados, tiesos y oyes unos ruidos detrás de unas retamas. Dos furtivos esperan el momento de ir a por sus presas luego de haber metido un cable de alta tensión en el río y haber medio acabado con la pesca en un par de kilómetros a la redonda. Esperan veros ir, a ti y a tus padres y a tu hermana, y también ríen, por lo bajinis, pensando, seguro en el botín. Has llegado hasta cerca de ellos y no te han visto, conque continúas caminando y cuando ya estás lejos, no pueden verte, ocupados en sus risas y en tus padres y en tu hermana, tú ves el cable del tendido eléctrico, aún bastante cerca de la orilla, y te paras en seco. Tienes cien mil ideas al unísono, pero solo una harto poderosa: echar el cable al agua y acabar con las risitas que te esperan en casa esa noche y al día siguiente y lo que te queda de vida. Ni corto ni perezoso, lo coges y, sin apenas esfuerzos, lo desplazas diez metros, hasta llegar al agua, y te vas corriendo. Del resto es mejor no hablar, ha quedado atrás, definitivamente atrás. Ahora, en el parterre, no tienes tiempo para ciertos asuntos. Cuando vengan los mormones ya se te acabará la placidez. También ellos ríen a más no poder y sirve de poco que te pongas hecho un basilisco y les mandes a la mierda o les pidas que se larguen a otro sitio. Al principio incluso te contestaban y te daban la murga, y tú venga preguntarles a cuento de qué viene tanta sonrisa, y ellos, sin dejar de sonreír, te hablan sobre el día maravilloso y sandeces parecidas, sonriendo todo el rato, hasta que coges y te vas y te metes en casa y comienza el cuento desde el principio. Hoy los cabrones llegan con algo de antelación y tú, sin haberlo pensado ni un segundo antes, te levantas a saludarles en lugar de mirarles displicente, como de costumbre, sentado en tu banco. Les hablas, medio sonriendo, haciendo un esfuerzo de órdago, tensando tu rictus normal sobremanera, casi a punto de romperlo, y te refieres al maravilloso día y bla, bla, bla. Pájaros trinando. Nubes blancas en un cielo azul. Chorradas, en definitiva. De hecho, incluso señalas en dirección a unos niños y exclamas lo prodigioso que es ver tanta vida en dos pierrecillas correteando de un lado al otro, sobre la hierba y sobre la arena. Ellos, los mismos de siempre, dos pelirrojos de altura y aseaditos, amén de corpulentos, se miran perplejos y dirigen los ojos al cielo en señal de asombro ante el milagro operado. Un verdadero milagro, no les cabe la menor duda. Por lo cual permanecen callados, eso sí, con su imbécil sonrisa colgada de su cara de mendrugos. Tú, al final de tus comentarios, les invitas a tomar el té en casa, sólo te pasa por la cabeza a la sazón el revólver que tienes metido en uno de los cajones de tu escritorio, donde sueles sentarte brevemente cada día para ver si comienzas a escribir algo, sin mayores resultados nunca, y les



instas a enseñarte la verdad divina. No quieres creer que la nada sea el bien supremo, les dices, y ellos muestran, si cabe, más regocijo en sus caras de panolis, con una sonrisa que les abre la boca, enseñando su dentadura blanca, a lo que parece, sin mácula alguna. Suenas harto convincente y ellos ya están dispuestos a seguirte. Mientras tanto, tú sigues con la imagen de la pistola mezclada a veces con otras imágenes, si bien prevaleciendo el arma en todo momento. Chéjov dejó escrito, según mucha gente, que si al comienzo de un cuento o una novela aparecía una pistola en un cajón, tarde o temprano esa pistola debería tener un peso, una importancia en el devenir de la trama. Es inútil, baladí, entrar en si en realidad era un clavo y Chéjov hablaba de que alguien hubiese de colgarse de él al final de la trama, porque lo que importa es que tu pistola ha aparecido mediada la historia, a punto casi de terminar, e importa poco si tiene un peso u otro. Aquí lo importante es constatar que los dos mormones te siguen a casa, y se han cambiado las tornas y ahora son ellos quienes hablan, amén de reirse constantemente, y tú has vuelto por tus fueros y ya ni siquiera asoma en tu rostro un mohín de chiste, de gracia, más bien tienes cara de desgracia y quizá haya que acelerar las cosas para no tener al personal reconcomiéndose sin saber si te los cargan o no. Como camino de casa no varió la tesitura general, el intersticio queda para las mentes aviesas, y tú ya estás metido en casa con los dos mormones esperándote en tu despacho, tiempo durante el cual, sin saber por qué, tú aprovechas para enfundarte las zapatillas. De vuelta en tu despacho, te sientas frente a tu mesa, sin abrir todavía el cajón donde guardas la pistola y te dispones a dejarles hablar un rato. Por supuesto, ellos ríen, intercalando frases de cuando en cuando, mirándote con cierto aire de preocupación, piensas, a pesar de que sus risas siguen tal cual. Aprovechas su cháchara bizantina para mirarte las zapatillas y compruebas que tienes un agujero en la puntera de la pierna izquierda, a la altura del dedo gordo, y te das cuenta de que también tienes lamparones de grasa, seguramente de cuando cocinas. Entonces sacas la pistola del cajón y, sin apuntar todavía hacia ninguna parte, ellos dejan de hablar y estallan en carcajadas estentóreas, realmente desmadrados, incapaces de controlarse, moviéndose en sus sillones con orejas como si estuviesen en columpios, yendo atrás y adelante, con unas risas cada vez más agudas metiéndose por el orificio de tus oídos, hasta alcanzar tus tímpanos, por el agujero de las zapatillas e incluso por la boca y las narices. Ríen poseídos, con fiebre, sin reparar ya en ti o en tu pistola. Tú tienes que decidirte, pero sabes que pegarles un tiro en este mismo instante no serviría de nada; es como con tus padres: siempre acaba llegando alguien a ocupar su puesto y a reírse, conque esta vez te toca a ti. Diriges la pistola hacia la sien y en esto los dos mormones también se dirigen ambos el dedo índice de su mano derecha a la sien, formando una pistola, con el pulgar a modo de martillo percutor, y chasquean la lengua, fingiendo una detonación, y de



nuevo comienzan a troncharse. Es la tuya, por tanto. Un tiro y se van a enterar estos cabrones, se van a enterar de una puta vez; a estos se les quita la sonrisa de imbécil para siempre. Darías tu propia vida por verles la cara cuando hayas apretado el gatillo, cuando la sangre les salpique y no sepan por dónde van los tiros. Un solo segundo por tu eternidad de tinieblas. Porque uno debe sentirse de maravilla cuando los demás dejan de reír y él puede ir a sus cosas. Otro cantar sería que nunca dejen de reír, pero es cuasi imposible. Totalmente imposible. ¿O no?.



EL GRITO



Miguel Murillo

a Jorge Márquez

La sentencia se leyó en silencio. Cada uno de ellos tomaba en sus manos el papel amarillento y enfermo de oficialidad y, apartándose hasta un rincón, posaban durante segundos los ojos sobre las letras. Después regresaban a sus puestos y continuaban con sus tareas.

Se le acusó, también en silencio, de romper la normalidad. Fue mucho tiempo antes, cuando las cosas parecían distintas y la juventud era un argumento para la esperanza.

Relucían las mesas y había floreros con ramos de violetas frescas junto a los folios y las grapadoras. De vez en cuando, se unían en grupos ruidosos y recorrían aquellos corredores salpicando con chanzas y canciones las cortinas grises y los ceniceros acorazados.

También salían al campo los sábados y se bañaban en un pequeño lago antes de comer tendidos entre las hierbas.

Participaba de aquellos instantes, si bien es cierto que con algún recelo y sin mucho entusiasmo, pero con la ilusión de estar asistiendo al nacimiento de un modo de vida. Entonces decidió comportarse tal y como era. Traía bombones y flores sin justificación, abordaba a las compañeras con declaraciones espontáneas de un amor teatral y exagerado, cantaba a grito pelado sobre las teclas de su máquina de escribir y compró un canario incontinente que trinaba desde la mañana a la noche.

Aparentemente aquella atmósfera estaba unida al cotidiano comportamiento de todo el grupo y nadie mostró nunca su desagrado.

Pero una tarde apareció el canario muerto en su jaula. Le habían arrancado la cabeza de cuajo y su pequeño cuerpo amarillo introducido en el comedero.



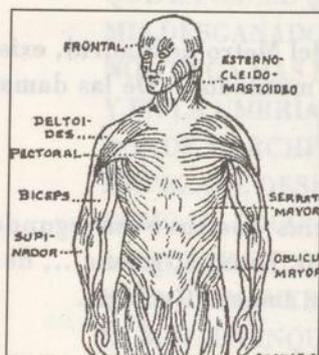
No se habló de aquello. No hubo una sola pregunta en los días en que se instaló el silencio. Las violetas se agostaron en los floreros y los corredores se tiñeron de soledad. Decidió ir al lago solo, con su cesta de la comida y el pantalón de baño. Paseó entre las hierbas y los árboles buscando restos de antiguas presencias. Nadó durante horas braceando el agua con furia hasta salir agotado cuando la noche cubría de sospechas las orillas. Y comprendió todo.

A media mañana, cuando la monotonía auguraba el plácido devenir de siempre, cuando las cosas eran porque eran y no cabía nada más que aceptar tal hecho, lanzó un grito terrible desde su mesa y besó en la boca a su compañera de negociado.

Aceptó la condena porque no tenía más remedio, y descubrió que su compañera de negociado hacía años que usaba peluca.



ME ACUERDO



Elías Moro Cuéllar

Me acuerdo de las orquestinas que tocaban en las fiestas de los pueblos. Eran capaces de atacar, uno tras otro y sin desmayo, los más variados ritmos: tangos, pasodobles, cumbias, la canción del verano, el aire típico del lugar... Y de que sus integrantes solían tener oficios de lo más variopinto: carpintero, guardabosque, fresador, mancebo de botica...

Me acuerdo de que Napoleón perdió una partida de ajedrez frente a un autómatas llamado "El Turco". Una derrota en toda regla, algo a lo que no estaba acostumbrado. Tiempo después se descubrió que aquel ingenio de la mecánica hacía trampas. No soy capaz de imaginar la ira del corso al saberlo.

Me acuerdo de la simetría radial de los arenques en aquellas cajas de madera a la puerta de los colmados.

Me acuerdo del grito de guerra del bandido Fendetestas en la película *El bosque animado*: "Alto ahí, me caso en Soria". Y de Fiz de Cotovelo, el ánima errante.

Me acuerdo de una funeraria que se llamaba "El Porvenir". Una síntesis perfecta de humor negro.



Me acuerdo de una tía abuela que en los primeros años de la TV, con la vista fija en la pantalla, murmuraba para sí, como entre dientes: “¿Y nos verán ellos a nosotros?”.

Me acuerdo de que en todos los vagones del Metro de Madrid, existían unos asientos reservados a “caballeros mutilados”. De las damas en tan penosa situación, ni una palabra.

Me acuerdo de una profesora de Ciencias que tuve en segundo de Bachillerato. Pronunciaba sílex, basalto, bauxita, galena..., de una manera tan dulce, que casi a la fuerza tenías que amar la Geología.

Me acuerdo de un miliciano que muere en una mítica fotografía de Robert Capa. Y de que la novia del fotógrafo, Gerda Taro, murió aplastada por un tanque durante la batalla de Brunete.

Me acuerdo de que Carlos Gardel, sesenta años después de su muerte, siempre tiene un cigarrillo encendido entre los dedos de la estatua que señala su tumba en el cementerio bonaerense de La Chacarita. Y de que cada día que pasa canta mejor, ché.



CONSIDERO SERIAMENTE LA POSIBILIDAD
QUE LA CALLE QUE DESANDA
MIS DESGANADOS PASOS
NO TENGA MAS MÚSICA QUE TU MÚSICA.
Y EN LA UMBRÍA DE LA TAPIA
DONDE MARCHITAN LOS CRISTALES
EMPEZARÉ DESESPERADAMENTE
COMO UN LOCO
A CRUZAR PALOTES.
ESTA PRIMAVERA VA A SER LARGA.
LA MIRADA INQUISITORIA DE LOS NIÑOS
Y LA INSULTANTE QUIETUD DE LOS NARANJOS.

ESTA TARDE ME APETECE LLAMARTE.
ESCUCHAR TU VOZ.
Y VOY Y TE LLAMO.
EL CONTESTADOR ME RECUERDA
QUE ERES UN HOMBRE MUY OCUPADO
Y QUE TE GUSTA LOREENA McKENNITT.
VUELVO A INTENTARLO A LAS OCHO.
ES TANGO PARA EVORA.
AL FIN SALGO A PASEAR POR LAS CALLES
Y ME CONFORTA ENORMEMENTE LA LLUVIA.

Manuel Calderón Solís



el espejo

PLAZA DEL AMOR

En la Plaza del Amor, la muchacha de la blusa transparente y labios de Sol, juega con los besos.

Los pájaros de Septiembre se arrodillan para beber en los charcos de lluvia reciente, la muchacha los mira y sonríe.

Bajo su blusa de color sepia, se esconde un cielo con estrellas que salpican luz y espuma blanca.

A menudo, la muchacha acaricia su falda corta, y se adivinan muslos de fuego. La vida pasa despacio por esta Plaza del Amor, y las caricias.

Y en esta Plaza del Amor, hace mucho tiempo, había siempre un relumbre de Sol en los tejados, y en cada mirada una complicidad llena de ternura.

Y al llegar la noche, la plaza se vestía de magia y se iba llenando de muchachos que se bebían litros de suspiros, y sobre sus brazos cabalgaban potros de mirada perdida.

Y la amapola de la noche crece y se alarga su sombra por las calles. La muchacha de la blusa transparente se queda sola y se queda pensativa y piensa que no tiene nombre, que no tiene familia, ni patria, ni apellidos, pero sí tiene en las manos, diademas de oro y luceros de plata. Y al final, cansada, se queda dormida en esta **PLAZA DEL AMOR QUE TIENE PIEDRAS DE ESPERANZA.**

Plácido Ramírez Carrillo

(del libro "Escritos al amor de la noche")



VENTANAS

T ¿**T**endrán su propia vida, más allá de este instante, sus moradas y trabajos todos aquellos rostros que aparecen fugaces, sin llamarlos nunca, a través de la ventana agreste del vagón en que viajamos, como si el ferrocarril entero fuésemos nosotros y sintiésemos cada una de las miradas irrepetible y llena de candor, como lo único que sucederá en todo el mundo en ese preciso instante, aún sin saber, sin imaginar siquiera sus nombres y moradas, sus trabajos y razones para la despedida?

¿Por qué razón no será este viaje feliz como aquellos en tranvía, a principios de siglo, si es la misma ahora la velocidad con que nos desplazamos? ¿por qué no podrá ser nunca igual, si es el paisaje el mismo, iguales los nombres, ruinas y árboles?

Antonio Sáez
(de "Miradores")



PLAZA DEL AMOR

RUA BERNARDO DE MATOS.

Tardes habrá en que lo único que reste sea imaginar la fatiga del sol, su tránsito hacia otros lugares, quedarse muy callado e inmóvil, al cobijo de una taza caliente, mientras la sabia ciudad se despide del día con la tibieza misma con que saludamos a un vendedor cualquiera de fruta madura. Pues al fragor de una de esas viejas tiendas que inundan la Rua Bernardo de Matos, donde crecen los periquitos en portales y se embriagan del aroma siempre intenso del membrillo y la naranja, muy cerca aún de la plaza empedrada, he imaginado hoy una infancia entre las florestas lejanas de estos frutos maduros, entre la delicada monotonía de aquellas voces desdibujadas y el anegado memorial de las estaciones. Entre las idas y venidas de compradores podría haber vivido aquí y aquí soñado; mas no sabría entonces con qué mirada descubrir el cielo azul que con su velo cubre las blancas casas que rodean la fuente soleada. Tal vez, he imaginado, ni siquiera gozar podría, por la costumbre, con la simple visión de este paisaje inmóvil, imaginario.

Antonio Sáez

(de "Miradores")



Duerme niño duerme,
duerme en la noche más bella
que tu sueño es más hermoso
que una amalgama de estrellas.

Duerme niño duerme,
duerme tranquilo en tu cuna
que te vean dos luceros
mientras te arrulla la luna.

Duerme niño duerme,
que se está acercando el alba
y si te encuentra despierto
se eclipsará la mañana.

Duerme niño duerme
que mi voz está cansada
y si continuas despierto
nunca acabará esta nana.

Te esperaré allá donde maldice el poeta,
donde se quiebra la fe,
en el lugar donde el aire se torna púrpura
formando una angustia que crece cual hoguera
alimentada con odios e intransigencias,

donde nace el lamento,

donde el otoño queda huérfano a los árboles,

¡te esperaré!

para recitarte mi angustia,
para mostrarte mi alma rota de deseos,
para inhalar tu inocencia,
para abortar la tristeza
y adoptar las hojas mutiladas y huérfanas de savia.

Te esperaré para cambiar el sentido de las cosas.

Eladio Méndez



TRES POEMAS

La piedra
se hace sombra
de la piedra.
Agoniza el movimiento
en cada arista.
Esa quietud
a la que todo vuelve,
acaso sea
la única realidad
que lleva en sí
todo el estruendo
de esta vida.

Es ya de madrugada.
El agua se hace aliento
y habla con la piedra.

Sólo ella tiene voz.

Dicen que a esta hora
cuando la tierra duerme,
un dios desciende
de los cielos,
pasea por los bosques
y recuerda.

Aunque sé que no duermo,
el tejo que ahora miro
no parece más cierto
que ese otro presentido
anoche con el sueño.

Sin embargo no hay duda,
es ese mismo.

Néstor Hervás



DIVINA COMEDIA

Para mirarte a los ojos bajé
al inframundo de un manicomio,
a las galernas de un hospital,
y al tabernáculo de una prisión.
Corazones hambrientos me hablaron
mostrando sus fauces hirientes.
Anidando entre lágrimas gritaban
que aún hay vida entre tus redes.
Prueba del laberinto sempiterno,
crisálida de lo subliminal,
acaricicando la frontera mortal
devienen luz y libertad.

COMPENETRACIÓN

Envuelvo con la magia de mis manos
el trémulo envoltorio de tu cuerpo.
Rescato hipnotizándote los ojos
tus impulsos prohibidos y secretos.
Destapo las esencias que en mí laten
y anido en la nieve de tu pecho.
Recorro conquistando tus temblores
las fértiles praderas de tu cuerpo.
Al escuchar de tu voz mi pensamiento
llego al fin a tí y me encuentro.
Y a la luz de unos candiles manifiesto
que el lenguaje del amor es el silencio.
Y en silencio acoto la distancia
que separa tu cuerpo de mi cuerpo.
Y soy uno contigo y te convenzo.
Ahora escuchas de mi voz tu pensamiento.

Pedro Martín González.



TARDE DE INVIERNO

Allí donde se curva la línea del horizonte
y se funde el cielo con la tierra parda.
Allí donde se cruzan los caminos de los hombre
veo de nuevo esa luz difuminarse en noche.
Vuelan las nubes, que de aguas aligeradas,
van diciendo adiós a un día mojado.
Los gorriones vuelven presurosos al naranjo,
a dormir entre sus brazos y mecerlo con sus cantos.
La brisa, que suave acariciaba tus cabellos,
se ha vuelto fría, helando las sonrisas y los llantos.
Y el humo del hogar, que ha impregnado las camisas,
se desliza serpenteante como un tren en la campiña,
llevándose consigo el olor de unas caricias.

Pedro Martín González



Hay risas que duelen con dolor de plata,
con hambre de besos y de palabras,
con labios tiernos
y blanduras blandas.
Hay risas de fuego y risas blancas.
Y llanto que ríe
con gotitas agrias
alegrías dulces y esperanzas vanas.



ANTROPOFAGIA

La niña que quiero
llegó despacio,
suave y lenta,
con la falta de ruido
con que el alba
(tras su manto de azúcar y violetas)
desgarra con hachas de luz
luciérnagas
espectros sin piel
de luna vieja.

Fiera,
para fugaz,
con la precisión de la marea,
abrir mi pecho
con muerdos de estrella
y tragarse mi alma
entera.

Juan Luis López Espada
(de "Invierno en septiembre")



MIGRACIÓN DE LOS PÁJAROS

Cambio mi aburrido yo
por un tú que escupe
luz de lentejuelas.

Mis ojos sin olas
por un río de roca

Tu piel herida
por carne de cereza.

Tomo estabilidad
y doy esperanza de adioses
(enorme espacio donde
el agua explota y bajo luciérnagas
y techos transparentes
desaparece
entre los dos
el aire)

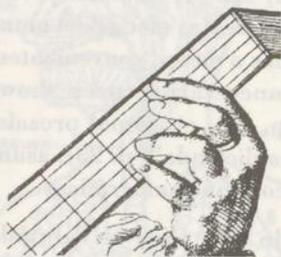
Pero no en Septiembre.

Juan Luis López Espada

(de "Invierno en septiembre")



EL EQUIPAJE POÉTICO DE BENÍTEZ REYES



El equipaje abierto
Felipe Benítez Reyes.
Tusquets, 1996.

Hemos leído *El equipaje abierto*, del poeta gaditano Felipe Benítez Reyes, con la expectación que sólo despierta quien ya ha sido distinguido con el Premio Nacional de Poesía. En principio el título del poemario apenas movió nuestro interés, pero la consiguiente lectura, felizmente, nos ha ido encantando poco a poco, conforme avanzábamos por unas páginas que se debatían en torno al tiempo, visto desde la perspectiva de la memoria. Los mecanismos del recuerdo establecen en este libro un juego de espejos, que multiplican la sensación de relatividad que ya de por sí conlleva la sucesión de los acontecimientos: "(las pisadas) *Míralas* " -adiós, adiós, tú / siempre huyendo_, / tras de ti, / cómo se borran" (p.40).

Los versos, así percibidos, desprenden una honda emoción por el tiempo que



pasa, la misma que brota de la lírica machadiana: "*la vida hoy tiene ritmo / de ondas que pasan, / de olitas temblorosas / que fluyen y se alcanzan*". Desde la tradición poética, pues, el poeta contempla el transcurrir temporal, y de ella recoge acordes de Gerardo Diego, o la constatación de los efectos destructivos del pasado, que ya condensó Quevedo cuando escribió aquello de "*Miré los muros de la patria / si un tiempo fuertes, ya desmoronados*".

Así, de "*ruinas del pasado*" (p.55) se resentirá la pluma de Benítez Reyes, con plena conciencia del "*tempus irripabile fugit*", y de las imágenes a él asociadas: viaje, viajero, campanas, reloj, tarde, noche... pero también a sabiendas de que en sus estrofas hay mucho del propio poeta, y de la época en que escribe. Si es verdad que estos motivos retornan una y otra vez, dando unidad orgánica a la obra, también es verdad que reaparecen transfigurados, merced, a veces, a una fina ironía: el camino machadiano queda convertido
e n



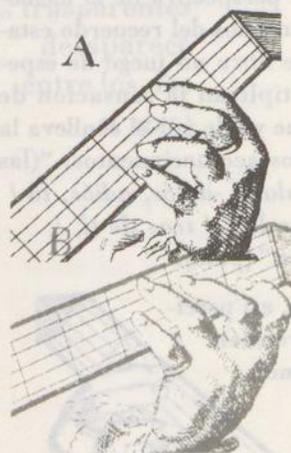
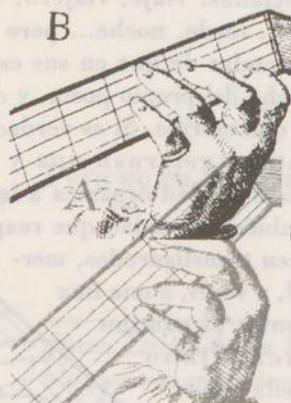
rectilínea carretera, y el peregrino gongorino se aleja en automóvil. Pero otras veces esta tensión innovadora se desplaza a las imágenes, y así, por poner un caso, la expresión del tópico "carpe diem" (aprovecha el día) consigue vislumbres inusitados: "Quemarlos / como el último cigarrillo que le queda al insomne" (p. 49).

De este modo Benítez Reyes dibuja, con técnica frecuentemente narrativa, un panorama de la vida urbana, compuesto a base de gestos cotidianos, que enseguida quedarán trascendidos por la reflexión sobre la cadena irrefrenable de las horas. El poemario se alza así como una íntima elegía por la huida de los días, por la belleza perdida, con todo el peso moral que a estas cavilaciones ha concedido la historia literaria.

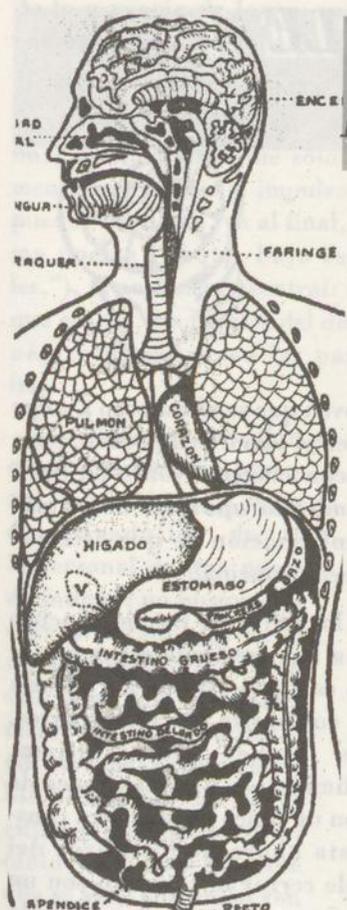
Y todo ello lo expresa el poeta con naturalidad, porque el mensaje se sustenta por sí mismo, fortalecido por el

ritmo amasado de los versos, que corren con una agilidad y melodía nada común. Paga, eso sí, nuestro joven poeta, tributo a ciertas modas del mundillo actual, más o menos convenientes: anglicismos innecesarios (peep show, 59: pin-ups, p. 78), ocasional prosaísmo ("según iba diciendo", p. 25), asuntos metapoéticos, cinematográficos.

Sobre todo ello pesa el valor de haber acometido el verso con claridad de exposición, algo que agradece el lector común, y que sin embargo constituye una senda apartada en la lírica nacional, y especialmente en la extremeña. En nuestro ámbito poético, esta tendencia lírica que desborda emoción inmediata por el tiempo, ha contado con nombres notables, y cuenta hoy, fundamentalmente, con la figura de Rafael Rufino, cuya concepción poética también obtiene, con este premio nacional de Benítez Reyes, un refrendo merecido.



EL SEDIMENTO DE LA HONESTIDAD



Edad de Hierro
Antonio Orihuela
Ateneo Obrero de Gijón. 1997.

Isla Correyero

firmes estratos de la tierra de la caligrafía, y dibuja en él, la isla moral de la Resistencia. Sin énfasis, sólo con la herencia del que se ha sabido desobediente, y ha utilizado para su poesía el material más útil, la dureza del hierro, y la memoria, a veces excavada en lo más hondo, tan eficaz que convierte la realidad pasada en nuestra propia realidad presente. Este es el milagro poético que se consigue extrayendo la sencillez de los orígenes. Su prehistoria es una República de la moderación y de la rebeldía. Desasosiega y es inclemente con el humor punzante de los descreídos, con la elegancia austera de los trabajadores, con el esfuerzo del nadador que está a punto de reventar y, sin embargo, sigue con la mirada redentora de los sosegados, y alía, con verdad abrasadora, al geólogo que transita de un renglón a otro, por la raya vertiginosa de la claridad, llevándonos a la Revolución más pacifista.

Su honestidad y su talento es tan incuestionable que yo diría que ha alcanzado con este libro un método para modificar la vida.

Mi madre me estaba dando el pecho / cuando mi padre consiguió un trabajo / del que no se movió en treinta años...". Así comienza uno de los poemas más desgarradores del libro *Edad de Hierro* de Antonio Orihuela (Moguer, 1956). Todo el contenido de este poemario es igualmente directo, intenso y lúcido. Orihuela, este contemplativo de la vida y la magia, atractiva, con este segundo libro, los más



el espejo

LA MIRADA APACIBLE de Basilio Sánchez



Miguel Ángel Lama

La mirada apacible
Basilio Sánchez

En cierto modo, la historia se repite. El primer libro de poemas de Basilio Sánchez (Cáceres, 1958) se publicó gracias a que había sido nominado con un accésit en el premio Adonais de 1983, *A este lado del alba* (Madrid, Rialp, 1984). Hoy, su último libro, *La mirada apacible*, nos llega también gracias a la mención del jurado -presidido por Rafael Alberti y compuesto por críticos y poetas como Víctor García de la Concha, Mario Benedetti, José Manuel Caballero Bonald, Félix Grande, Francisco Pino, Atiliano Soto, Juan Van Halen, Jesús García Sánchez y Gonzalo Santonja- de un importante premio de poesía, el "Jaime Gil de Biedma" de 1995, y nos llega publicado en Valencia por Pre-Textos en 1996. Entre ambas entregas, Basilio Sánchez nos ofrecía un libro titulado *Los bosques interiores* (Badajoz, Colección Alcazaba, 1993), en el que se rompía un silencio de casi diez años. Aquel accésit de Adonais cumplió su función, ya indiscutible y fundamental en la historia de la poesía española contemporánea, de descubrir

una voz joven que se abría paso a golpe de versos en el panorama poético; pero hoy, el reconocimiento sobre un libro como *La mirada apacible* no es más que la confirmación de que estamos ante un poeta principal.

Todos los libros de Basilio Sánchez obedecen a una meditada estructura a la que no es ajeno este de *La mirada apacible*, compuesto por cinco partes, de las que la última, "Descendimiento", hace las veces de epílogo con un único poema; otra constante hasta ahora de los libros del autor la de cerrar el conjunto con un poema epílogo, como en *A este lado del alba* y en *Los bosques interiores*, en los que el poeta titulaba como "Epílogo" sus finales.

Estructura pensada que es un modo de escritura hasta el momento, que surge de la necesidad de orientar al lector-a través de la titulación de sus partes: "Elogio del deshielo", "La mitad de la vida", "El corazón de las cosas", "El pájaro que cruza" y "Descendimiento"- y de ofrecer descansos meditativos del poema continuado que en realidad constituye el libro. Como en el anterior, *Los bosques interiores*, Basilio Sánchez incluye en estas particiones una sección que ejerce la función de contrapunto en el ritmo



de la mayoría de los poemas, de ese poema continuado.

Así, la segunda parte, "La mitad de la vida", se detiene en una serie de imágenes urbanas que sólo aparentemente rompe con el impulso anterior, pues se reorienta, ya al final, en el último poema ("Aquí, bajo estos árboles,"), al argumento central: el hombre que espera, las fuentes del deshielo, los pájaros que cruzan las paredes del frío...

La mirada apacible se conforma como una historia personal -pero sólo en el sentido paradójico de lo impersonal de una mirada íntima-; no busquemos claves personales en el sentido bibliográfico en este libro, que indudablemente las tiene, su historia personal es la atribuible al hombre que fluye entre las páginas, en el ciclo vital, un hombre que se abre a la unión con otras experiencias comunes. Es el hombre del poema que dice:

Queda un hombre volcado sobre un paisaje íntimo.

Queda un hombre reuniendo entre sus manos

los fragmentos dispersos.

Todo está consumado. Éste es el ciclo

continuo de la vida:

la luz que hace apacible

la inquietud de la noche, la llama que convoca

la austeridad del frío.

(pág. 82)



De ahí que este libro deba ser leído con esa unidad de un camino que se recorre paso a paso, en el que sus partes están perfectamente engarzadas y vinculadas lógicamente. Y a pesar de eso, podemos contemplar cada poema en su propia unidad.

Historia personal de la dicha del hombre que la que se recoge en el sugerente título del libro: *La mirada apacible*. La mirada del poeta y hombre sobre sus propios pasos, la contemplación serena del mundo, la capacidad de encontrar la pulpa de las cosas por la transparencia de esa mirada. Pero también la mirada apacible del lector sobre el libro, sobre esa misma realidad evocada por el poeta; en definitiva, la apacible mirada de un lector en permanente y persistente goce ante una poesía de tanta calidad y hondura.

De esa dicha nacen los símbolos fundamentales y reiterados del libro. Por ella cabe explicar la presencia de un "yo" que se hace acompañar de un "vosotros", como llamada a la celebración compartida ("Todos estáis aquí, conmigo", escribe Basilio Sánchez en el cuarto poema), o del "nosotros" que surge en la segunda mitad del poemario. Por ella, la dialéctica entre luz y oscuridad, entre el frío y el calor, entre el invierno y la floración. Por ella, en definitiva, la aparición del árbol, del pájaro que cruza, de la vida. "Canto, pues, a la vida en el que se funden naturaleza y ser, continua metamorfosis de estaciones y sentimientos", dice Antonio Colinas en el prólogo del volumen.



El sentido de lo apacible inunda el libro, desde el ritmo sereno de los versos que se expresa mayormente en estructuras reiterativas de siete, once y catorce sílabas, o que se rebalsa en la prolongación del versículo; hasta la aparición de imágenes logradísimas que constituyen por sí mismas lemas representativos del sentir general del poemario. Por ejemplo, en el poema octavo (*"Será que hemos vivido llenando la memoria"*), que termina:

*Quizá por eso ahora
me descubro podando
los manzanos silvestres.*

(pág. 30)

Es la proclamación de la serenidad lograda, de la soledad buscada entre lo más primario y natural; y también, en el quehacer poético del creador, la imagen de esa búsqueda de la transparencia, del despojamiento del lenguaje del poema.

Puede servir este mismo ejemplo para ilustrar un procedimiento formal de composición de muchos poemas y del libro que consiste en el remate epilógico, una especie de epifonema que sustituye lo exclamativo por la intensidad metafórica del cierre. Decía arriba que es habitual en los libros de Basilio Sánchez el poema-epílogo y que esta función la ejerce en *La mirada apacible* el titulado "Descendimiento"; y son bastantes los casos en los que los poemas reproducen esta intención, y el más significativo, a mi modo de ver, lo encontramos justo en el centro del libro, la afirmación de la luz, esa luz que es el sujeto esencial de un poema esencial como éste, un poema que subraya la importancia de ese ele-

mento al omitirlo desde el principio y retardar su aparición hasta las dos últimas líneas. Todo el poema así, se construye a través de la enumeración de circunstancias, de la amplificación e iluminación de ese profundo corazón de las cosas, cuya búsqueda constituye el sentido de la tarea del poeta. Como el artista que esculpe un bloque de piedra hasta hacer aparecer lo que estaba oculto, agazapado, la forma que anda buscando.

*La luz, agazapada en el profundo
corazón de las cosas*

(pág. 54)

Este poema-eje propone una lectura de todo el libro que busque su centro, esa luz o amanecida entre diecinueve poemas por un lado y diecisiete por el otro extremo.

Y es indudable que el lector llega plenamente hasta ese lugar de la luz, hasta la iluminación por vía de estos poemas que son una propuesta de celebración de la vida y la escritura, los dos grandes pivotes sobre los que se sustenta el caminar del poeta, el ciclo continuo que va desde la mirada apacible del que escribe a la recreación serena y complacida del que lee.





P ESÍA VISUAL

fondo que es
que de la espe
exaría de amarg
extremado ante e
ellos se abate se
interés. Pieza de
ye que, desde qu
pasen por los le
Manuel Barrado
Orizuela, el nace
espíritu. Inquisi
relación. Arco
de positas manu
tante de ruido de

**F. MURIEL
A. GÓMEZ
A. ORIHUELA
J.M. BARRADO
J. GÓMEZ
CORPÁ**

POESIA VISUAL

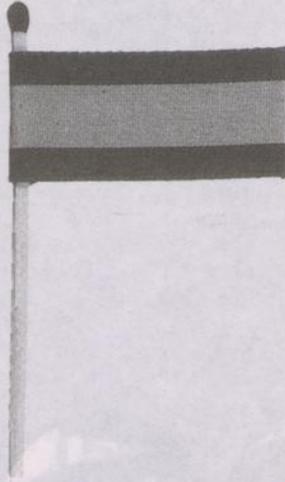


Figura 1
BANDERA A LA ESPAÑOLA
Antonio Gómez

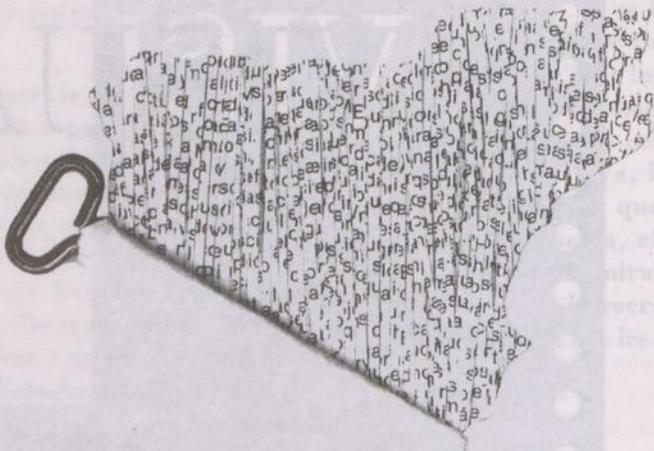


Figura 2
S/T
Antonio Gómez

EXTREMADURA
 ◆
MARCA
 ◆
HOY
 ◆
LA VANGUARDIA
 ◆

.....
 Felipe Muriel

En 1993 Antonio Gómez nos sorprendió con un collage formado con la cabecera de diversos rotativos nacionales(1). Con él aspiraba, más allá del guiño burlesco que suponía afirmar que "EXTREMADURA /MARCA/HOY/LA VANGUARDIA/ en /EL PAIS", una llamada de atención sobre otras formas de hacer poesía. Larga y dificultosa ha sido la andadura de este corredor de fondo que es Antonio Gómez, cuya trayectoria personal se funde con el progresivo despeque de la experimentación poética en Extremadura. Un aire de íntima satisfacción, no exenta de amargura, rezuman sus palabras cuando recuerda la evolución del público extremeño ante estas manifestaciones artísticas. De la incompreensión y desprecio de los años setenta se ha pasado en los últimos años a una actitud de respeto y de incipiente interés. Pieza decisiva en la alteración de ese estado de cosas ha sido el propio Gómez, ya que, desde que se instalara en Mérida a mediados de los setenta, supo contagiar su pasión por los lenguajes a un pequeño grupo de poetas (Corpá, Joaquín Gómez, Juan Manuel Barrado, etc.) que con el tiempo configurarían, junto con el onubense Antonio Orihuela, el naciente mapa de la experimentación poética en Extremadura. Además, su espíritu inquieto no ha cejado de promover proyectos -Hojas de Alcandoria (1982-1984), la colección Arco Iris (1984-1986), La Centena (1986-1994), La Pirámide (1990), El Archivo de poemas manuscritos, las carpetas "Píntalo de verde" y las Cajas de los Truenos- y de servir de nudo de múltiples relaciones nacionales e internacionales.

EXTREMADURA
LA VANGUARDIA



SANTAS VOCACIONES

londo que es Antonio Gómez, este trayectoria peculiar, no obstante el progreso de este
que de la experimentación, tanto en Extremadura, un uso de la experimentación, no
exenta de amigos, retienen sus estilos, que se ven reflejados en el mundo del público
extremo ante estas manifestaciones artísticas. En la investigación y desarrollo de las
años veinte se ha pasado en las últimas años a una etapa de reflexión, que incluye
trabaja. Pasa de ser en la actualidad, se está en el año de la propia Gómez,
ya que, dado que se instala en México a mediados de los sesenta, suyo contar su
pasión por los lenguajes a su lenguaje como de poesía (Oxpa, Joaquín Gómez, Juan
Manuel Barado, etc.) que con el tiempo continúan, junto con el andaluz Antonio
Orihuela, el nacimiento más de la experimentación poética en Extremadura. Además, su
espíritu inquieto no ha dejado de promover proyectos. Entre de Ascaso (1982-1984), la
colectiva Año 1984 (1984-1985), La C... La Poesía (1990), El Arbol...
de poemas manuscritos, las carpetas...
servir de nudo de múltiples relaciones en...

Figura 3
SANTAS VOCACIONES
Antonio Orihuela

Repasando a grandes pinceladas su producción hemos de resaltar "Y por qué no sí aún quedan margaritas" (1972), obra que se inserta dentro del fenómeno del "Libro del Artista". Como dejáramos dicho en otro lugar, las modalidades del "libro de artista" y del "libro objeto" surgen de la voluntad de redefinir o de suplantar el soporte tradicional del libro(2). En esa tarea, iniciada a mediados de los sesenta, intervienen tanto poetas (Joan Brossa, Francisco Pino, Eduardo Scala, Guillem Villadot...), como pintores (Ràfols Casamada, Luis Muro, Elena Asins...) y artistas conceptuales como Nacho Criado, Concha Jerez, Llimós, etc., ya que a todos les anima el deseo de colaboración y de crear obras polifónicas. Como botón de muestra citemos las obras que Brossa realizó con el concurso de Joan Miró o Antoni Tàpies.

En particular, "Y por qué no sí..." recrea el sentido de la página, que, al albergar los monosílabos *sí/no*, se transforma metafóricamente en los pétalos de una flor que el poeta deshoja repetidamente como si la creación naciera de un acto de amor o de queja, de la afirmación o de la negación de la realidad. De resultas, el orden lineal que imparte la lectura es sustituido por otro, circular, trasunto del constante tejer y destejer del artista.

Menor interés ofrecen los poemas compilados dentro de la selección 20 poemas experimentales (El Toro de Barro, 1972), con el que el mal llamado grupo de Cuenca hacía su presentación pública. Tras esa breve incursión en la poesía visual, Antonio Gómez optará por adentrarse en el mundo de los objetos. El declive de la poesía concreta había puesto de manifiesto que la naturaleza poética no tiene por qué circunscribirse ni al signo lingüístico ni a la página; por el contrario, puede descubrirse en otros signos, en los objetos, en las acciones, etc.

La incorporación de los objetos al arte arranca con los cubistas, pero será el francés Duchamp el que sostenga que la simple elección del objeto por parte del autor conlleva su declaración de hecho artístico. Además, como el artista renuncia a la manipulación estética, los objetos cobran el protagonismo principal de la obra y se erigen, despojados de toda finalidad práctica, en estímulos de la imaginación y de la capacidad reflexiva de los espectadores. El maestro por excelencia de la transmutación poética de los objetos es el catalán Joan Brossa, cuya lucidez no deja de asombrarnos a cada paso con nuevos hallazgos. Anotemos, bote pronto, su "Insectari", compuesto por las cinco vocales del abecedario sujetas con sendos alfileres o el caballete de pintura que soporta una corona funeraria en "Artista" o el balón de fútbol con chupete...

aparece a grandes pizarras su producción literaria de resaltar "por que
no se aún quedan marginales" (1972), obra que se resalta dentro del término
no del "Libro del Aire", Como ejemplos cito en otro lugar, las modales,
del "Libro de Aire" y del "Libro de Aire", según se le venían de resaltar y de resaltar
el soporte tradicional del libro(s). En esa línea, truco a muchos de los resaltar, inter-
vienen tanto poetas (Juan Boscá, Francisco Pino, Eduardo Sola, Guillem Viladot...)
como pintores (Fátima Casanada, Luis Mur, Elena Ares...) y artistas conceptuales como
Nico Gallo, Concha Jerez... Ya que a todos les atrae el tema de colores,
citas y de otras cosas, como por ejemplo de nuestra cultura las obras que resalta
realizó con el concurso...



Figura 4
SI ROCKY VIERA ESE GATO
Antonio Orihuela

Dentro de la obra objetual de Antonio Gómez podemos advertir, atendiendo a las sugerencias temáticas, dos grupos. El primero, constituido por obras de intención crítica y el segundo, por obras de naturaleza metapoética, aunque con resonancias existenciales.

Del segundo grupo nos ocupamos en un artículo del año 1995 "La escritura plástica en España" (*Espacio/Espaço Escrito*, nº 11-12), haciendo especial hincapié en sus elocuentes "Antología poética. Marzo 1980-Abril 1981" y la serie de lápices con espinas. Posteriormente aparecerían en "Made in Mérida", "Para pintar el arco iris" o "Diálogo".

El primer grupo escoge como blanco de sus denuncias todas las posibles formas de limitación de la libertad, empezando por el nacionalismo. Aún recuerdo con nitidez el momento en el que Antonio Gómez -la comunidad europea permanecía sobrecogida ante la atroz limpieza étnica que se estaba perpetrando en la guerra de la ex-Yugoslavia- me enseñó una "Bandera a la Española" (Figura 1). Al instante capté la idea y aplaudí su realización escueta y expresiva. Era una incitación velada a destruir los símbolos que separan y enfrentan a los hombres. En esencia, todos ellos poseen un espíritu incendiario. Por el contrario, el poeta defiende el respeto de la diversidad humana y lingüística. Buena prueba de ello es el mapa letrado de la Península Ibérica (Figura 2)(3).

Aun compartiendo con Gómez la misma intención crítica, Antonio Orihuela, sin embargo, encarnará el vanguardismo militante. Combatirá con fuerza lo que él llama "tarta lírica provinciana, terruñosa y boinera" para respaldar otra concepción artística en la que las fronteras entre los géneros son abatidas. Así "SANTAS VOCACIONES" (figura 3) nos muestra una serie de fotografías de monjas entre las que se intercala la imagen del autor. Aparte del efecto cómico que provoca la equiparación, se deduce que el autor comparte con ellas una misma disposición abnegada, que si bien aquellas orientan hacia la evangelización, éste lo hará hacia la difusión de los nuevos enfoques. Como aquellas, aceptará resignadamente la incomprensión, el insulto. La A aureolada señala el camino hacia la santificación, a la par que burla burlando la concepción pastoral de la escritura (4).

Perseverará en ese registro ácidamente irónico reutilizando viñetas de cómic (El Capitán Trueno) o fotografías de la actualidad como la instantánea de la boda de la infanta Elena, en cuya cola se inscribe el grito ¡No a las cuarenta



Figura 5
Juan Manuel Barrado

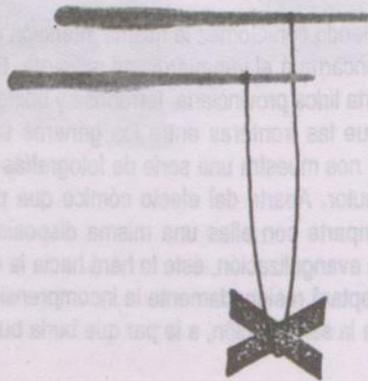


Figura 6
DIABOLO
Joaquín Gómez

peonadas! o rescatando los valores de la pulsión caligráfica en el sarcástico mensaje "Yo también quiero besar al Führer" o si en el libro "Si Rocky viera ese gato" (1995) donde el grafismo recupera la dimensión pictográfica que la escritura mecánica aminora (5): ver la figura 4.

Apoco que se profundice, salta a la vista que esta búsqueda de nuevos senderos para la creación responde a una clara conciencia del agotamiento del lenguaje. Se acude a la imagen, al puro sonido, al objeto con el propósito de regenerarlo y reinventarlo. Emblemática, en este sentido, es la figura de Kurt Schwitters, homenajeada por Juan Manuel Barrado en *Cinco Poemas Experimentales* (6) (figura 5). La secuencia de imágenes de Kurt interpretando el *Ursonate* en 1944 y el distinto volumen de las letras pretenden recrear el empeño de todo vanguardista que se precie de rescatar el lenguaje primigenio.

En consonancia con ese regreso a los orígenes hay que situar la tendencia, practicada entre otros por Joaquín Gómez, a vivificar el instrumental lingüístico. Las letras, los signos ortográficos pierden su neutralidad semántica para revestir cualidades figurativas (7). Así la X se transforma en el diablo (8) o los signos de interrogación se humanizan hasta el extremo de que el hombre se asimila con las preguntas (9): ver figuras 6 y 7.

También hay que situar dentro de esta escritura en los límites la obra de Corpá. Seguidor de las experiencias del concretismo brasileño, construye sus poemas-bloque sobre la base de la repetición de una serie de sustantivos que adquieren dimensión arquitectónica. Seleccionemos, por ejemplo, del monográfico que le cosagrra *La Factoría Valenciana* en el año 1995 "el vacío de mi cuerpo", en el que, a merced a la reiteración, se produce un progresivo ensanchamiento de la luz que lo inunda todo y que colma al cuerpo de bienestar. Gráficamente, la forma cuadrada redonda en el motivo de la ventana, elevada a la postre a metáfora del poema. Son, en definitiva, poemas nacidos para perpetuar instantes de iluminación especial, vivencias cotidianas que generalmente tienen que ver con el proceso de la creación. Menos atractiva, aun en esa órbita formal, resulta una entrega anterior. 14 MAS 6, donde el sustrato esotérico no siempre viene acompañado de la gracia visual (10). No sucede lo mismo con los llamados poemas físicos, auténticos collages en los que se auna la percepción visual de un mosaico de imágenes de procedencia diversa y la percepción táctil de diferentes texturas: ver figuras 8 y 9.

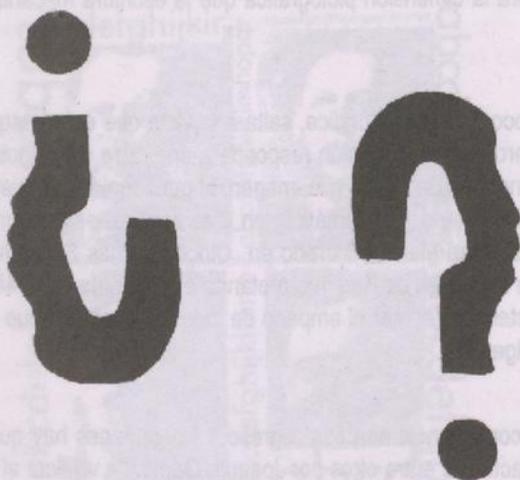


Figura 7
INTERROGATE
Joaquín Gómez

sumo

silencio

el vacío de mi cuerpo mudo ventana luz

baño

puntos pjar de pájaros

gozo

Figura 8
Corpá

Tras este apresurado recorrido, creo necesario concluir señalando que existen signos que nos permiten albergar cierta esperanza de que esa tendencia -no tan novedosa como los practicantes creen ni tan banal como sus detractores piensan- pueda llegar con el tiempo a consolidarse y contar con un espacio propio dentro de la región extremeña.

Córdoba, abril de 1997

N O T A S

1. MADE IN MERIDA. Colección La Centena. Editora Regional de Extremadura, 1993. Nº 00.
2. Vid. Felipe Muriel, "Le livre d'artiste en Espagne", comunicación presentada en el Colloque International Peinture et écriture: le livre d'artiste. Colegio de España, París 1997.
3. Véase S/T en El Congelador, suplmento de la revista La Nevera, Diciembre 1994, nº 5.
4. Véase la revista Aullido, 1996 nº 3.
5. Huelva. Diputación Provincial, colección ORA POETICA, 1995, nº 9.
6. El Corral de las Cigüeñas. Sobres literarios, 1995, nº2.
7. Véase el apartado dedicado a las letras animadas en mi artículo "La Contre-écriture poétique en Espagne", en M. Prudon, Peinture et écriture. Paris. Editions La Différence/Unesco, 1996.
8. Véase "Clasificado XXX", en Texturas. Vitoria, 1996, nº6.
9. "Interrógate" de Joaquín Gómez recibió en 1996 el Premi International d'Investigations Poétiques.
10. Editora Regional de Extremadura, Colección La Centena, nº 46, 1991.



POESIA VISUAL



Figura 9
Corpá

Comentario del poema "PLENITUD", de José Antonio Zambrano

Alonso Guerrero
.....

PLENITUD

*Ciertamente es plenitud lo que más me une
al encuentro codiciado del hombre.
Sabedlo, zinnias tristes,
sabed que este incansable invierno
no he festejado el cuerpo que vive el desamor,
sino que se ha gozado de su canción conmovida.
¿Cómo no pretender plenitud
cuando el amor sensible desliza por mi lado sus labios?
Contadlo, es alegría triunfante
la que celebra mi voz junto a su candidez,
ante la tregua exacta
de ese ignoto furor de la nostalgia.*

El poema "Plenitud" pertenece al libro *El Rostro conocido* (1987). El título del poemario ya apunta al tono y al contenido de la mayoría de los poemas que lo componen: identidad, amistad en todos sus sentidos, conocimiento... Valores y puntos de vista que, mirando la trayectoria de José A. Zambrano, tanto tienen siempre que ver con sus relaciones con la propia poesía. No sería aventurado colegir que cada poema de Zambrano es una poética, y por tanto, que el poeta suele cifrar su visión del mundo - interior y exterior- en un len-

guaje metapoético. Pero todo esto formará parte de nuestras conclusiones.

El poema se halla estructurado en tres partes, según un modelo que hunde sus raíces en la tradición oral y queda convertido en paradigma en el Nuevo Testamento: el modelo de la difusión de una buena nueva. El título -"Plenitud"- título que una vez sirvió a Trakl - así como los dos primeros versos, colocan esa noticia al alcance del lector. Resulta evidente que el poeta necesita contar, difundir una noticia cuyo hallazgo supone la ruptura de las puertas tras las cuales ha estado oculto. A tal ruptura ayuda la amplificación del propio poema que, a su



vez, se constituye en la noticia y en su divulgación. El contenido incrimina la relación del poeta con el resto de los hombres pero, indirectamente, consigo mismo. Los dos primeros versos adelantan la noticia como una certeza: "*Ciertamente es la plenitud lo que más me une/ al encuentro codiciado por el hombre*". Además, como una meta largamente codiciada y finalmente conseguida.

La segunda parte iría del verso 3 al 8. Una vez que el poeta, eufórico, posee esa certeza, descubre a los mensajeros que han de llevarla por el mundo. Más concretamente, por los cauces humanos del mundo. Esos mensajeros están llenos de rasgos metapoéticos: las tristes zinnias. Sirven para llevar un mensaje, con lo cual el poeta despliega un sentido dialógico ante ellas, personificándolas. También sirve para significar, no sólo comunicar, el "modus" poético de lo que es necesario transmitir.

La tercera parte va del verso 9 hasta el final. Una vez que esos mensajeros se han posesionado de la noticia -son ya la propia noticia- es necesario que la cuenten; es decir, que instauren el orden poemático. Lo que en el Nuevo Testamento era propio de ángeles y apóstoles, en este testamento poético de José A. Zambrano recae sobre la simbiología de lo natural, de tal forma que su poesía se acerca a tradiciones como la mística, donde cada elemento de la creación remite al génesis y a Dios.

El lenguaje literario está, igualmente, henchido de su sentido genesiaco. Los campos semánticos que imperan son los que expresan la vida y sus pasiones: "plenitud", "encuentro", "codiciado", "insaciable", "festejado",

"gozado", "conmovida", "amor", "sensible", "alegría", "triumfante", "celebra", "candidez"... En tal sentido, el poema surge como una explosión que no excluye la toma de conciencia.

El poema entero gira en torno a un sentido y a un sentimiento de plenitud, de los que la propia palabra -"plenitud"- sirve de columna vertebral. Aparecen en el título y, más adelante, en los versos 1 y 7. Hemos dicho que la clase de plenitud de la que habla el poeta es la que facilita el hallazgo de los demás hombres y, diferidamente, de un espejo -la humanidad- donde el poeta se mira, igual que Diónisos. Esa plenitud, conseguida por la codicia (V.2), hace que se intensifique su consecución como si fuera una meta material. Cuando hablamos de "codicia" casi siempre nos referimos a empresas que rozan el pecado. En este caso se utiliza el término para intensificar algo espiritual, enriquecedor. Tal uso añade a ese "encuentro codiciado".

A partir del verso 3 y hasta el final, el poeta se dirige a un interlocutor simbólico: las zinnias, que son flores decorativas que pueden tomar connotación en muchos ámbitos. El hecho de que se elija a las zinnias y no otras flores es sumamente significativo. Las zinnias son flores hermosas, de varios colores. Tal versatilidad ahonda en la faceta de riqueza. Además, las zinnias son flores dobles: nos parece que este rasgo queda explicado en el último verso: "*de este ignoto furor de la nostalgia*". En poesía, muchas tradiciones han elegido la flor como símbolo de lo fungible, de lo marcesible. Ahora el poeta elige la zinnia por una referencia al pasado, a la nostalgia. La zinnia, con sus dos flores, mira al pasado y al futuro; al antes y al después de ese descubrimiento de



la plenitud. El poeta la considera, por ello, una flor triste que representa un invierno recién pasado. El invierno es una palabra llena de connotaciones negativas pero, igualmente, una promesa de primavera futura. No sería arriesgado considerar este invierno, estación en que las actitudes vitales se aletargan, como una etapa de reflexión, de toma de postura. La "canción conmovida" del verso 6 de nuevo atribuye su inspiración al pasado. Bien cierto que puede servir de matiz, o contrapunto, a la ya clásica "canción desesperada". Todo el poema es gozo, no desesperación (v.5-6): es la creación poética la que ha convertido -mediante un proceso de destilación, de exégesis personal- la una en el otro.

Curiosamente, las mayores certezas del poema, lo que el poema tiene más seguro, aparece en una proposición interrogativa: "*¿Cómo no pretender plenitud/ cuando el amor sensible desliza por mi lado sus labios?*". La plenitud se concibe en el marco del amor, pero no parece que sea este un síntoma de algo sentido por el poeta, sino una lente por la que mira lo que le rodea. Habla del amor como algo que "*desliza por mi lado sus labios*". La imagen del beso es evidente, pero indirecta. No parece, por tanto, amor a una persona concreta -aunque no resulta descartable-, sino amor a algo más amplio: amor a lo que el amor alumbra en nuestra relación con el mundo.

Después de la constatación de lo buscado: la plenitud; después de la

necesidad de comunicar esta certeza, que a menudo en el poema se muestra como sensación ("amor sensible"), aparece en la última parte la devolución al mundo de esa plenitud hallada en el mundo. Ahora bien, esa devolución es ya empresa de la poesía. Surge la voz del poeta: "*Contadlo, es alegría triunfante/ la que celebra mi voz junto a su candidez*" (v. 9-10). Dijimos al principio que todo poema de José A. Zambrano es un intento de poética, de acotación. Resulta evidente que también este poema lo es. La causa queda explicada en los dos últimos versos: "*Ante la tregua exacta/ de ese ignoto furor de la nostalgia*".

El poema surge de lo perdido, del pasado. El adjetivo con que se califica a "tregua", el adjetivo "exacta", podría igualmente servir para la palabra, para la poesía. Así, hallamos que tanto el sentido de la plenitud, como el instrumento que debe expresarla y divulgarla, es la palabra, la poesía requerida por un amor que devuelve lo perdido y restablece momentáneamente la fe en el hombre.

La propia plenitud aparece en el hecho de escribir. El poema, en definitiva, es el resultado de esa plenitud, así como el estallido con que se da a conocer. Estamos, desde luego, ante uno de esos pocos y osados poemas que contradicen aquel aforismo de Trakl: "*Sólo a aquel que desprecia la felicidad llega el conocimiento*".



LA MIRADA DE SÁNCHEZ ROBAYNA



Antonio M. Castaño Fernández

Como cierre del Aula "Díez Canedo", nos visitó Andrés Sánchez Robayna. Aunque lo hizo en calidad de poeta, su actividad literaria es mucho más amplia: traductor de autores catalanes como Espriu o Joan Brossa, norteamericanos como Wallace Stevens o del brasileño Haroldo de Campos; autor de ensayos que van desde la barroca Sor Juana Inés de la Cruz a las vanguardias históricas en Canarias y editor de novelistas contemporáneos como Julián Ríos o Juan Goytisolo. Ha dirigido también la revista Syntaxis, en La Laguna, en cuya universidad tiene su cátedra, y publicado dos entregas de un diario y varios libros en colaboración con diversos pintores. Es, como vemos, un hombre estrechamente ligado a la palabra.

De su producción poética podemos destacar *La roca*, de 1984, que obtuvo el Premio de la Crítica y los dos últimos libros, *Fuego blanco* (1992) y *Sobre una piedra extrema* (1995). Su obra es una muestra de originalidad y depuración estética: se intenta concentrar el máximo sentido con la mínima expresión, de ahí que se haya adjetivado a su obra de "neopurista" o, con menos precisión a nuestro juicio, "minimalis-

ta". Resulta curioso cómo el especialista en el Barroco, que se enfrenta a la riqueza verbal de Sor Juana Inés de la Cruz, renuncia, en una especie de ascetismo estético, a todo adorno y artificio y elige, para crear su obra, según dice, unas "pobres palabras" o "estas secas palabras de aspereza sencilla". Sencillez que es el fruto de una renuncia voluntaria, de un despojamiento querido, y que encubre una gran profundidad conceptual.

La poesía de Sánchez Robayna es la poesía de la mirada y la reflexión. El poeta contempla el paisaje que le rodea y nos invita a mirar nosotros, a mirar el mar - "también él, miradillo, yace/bajo la espuma de los astros, solo" - o la rama - "Mírala. Bajo las circunvoluciones de los días, la rama simplemente está, entregada a la conjugación de los aires y a las metamorfosis de los cielos". La realidad, "lo uno", no es vista como un conjunto de meras superficies, como objetos sin más, sino como signos que intenta descifrar. La tierra es "para leer, leída", la lluvia "Dibujará en la grava algún signo remoto", "Será un signo de nuestras vidas", la rama "Ignora que ella misma es un signo", el silencio, en fin,



"parece el signo único del verano". En ocasiones, el observador se funde con el objeto contemplado: al tiempo que mira cómo arden unas hojas secas, ve también arder "al fondo de los ojos, esos mismos ojos, el cuerpo todo"; bajo el resplandor del sol, "Arden los arenales, arde el alma" y, al despertar, se nos invita a unirnos a la luz: "bebe, cuerpo, el rocío de los mundos/ la luz parada sobre el mar", o, en otro momento, a fundirnos además con el agua: "Beber la luz, comer/ el agua larga de la luz/ Los arenales. Ser/ bebidos por las aguas".

No sólo la imagen del mundo, su luz, son importantes, también se nos invita a prestar atención a sus sonidos - "Oye, ahora el rumor de las aves ocultas", "Ya vuelve la cigarra a su canto desierto/ óyelo" - y a su silencio - "Acércate a los árboles, verás/ y podrás escuchar que no existe un silencio/ más poblado de voces". Sonidos tenues que a veces son recreados mediante suaves aliteraciones: así el viento en las ramas: "Secreta, en otro albor,/ treme la rama fría" o "Nada se oía,/ un rumor de ramajes suspendidos", las olas: "Hombros, senos, cabellos, aún salpicados por las olas, como la sed de sol", o el zumbido de la abeja: "en el solo susurro de incesantes abejas".

En su último libro, dos temas cobran una gran importancia: el inexorable paso del tiempo -lo que el poeta llama, usando un expresivo neologis-

mo, la "impermanentia"- y, estrechamente vinculado a este, el recuerdo de la niñez; Fuego blanco en el que se evoca un episodio de su infancia. Ahora los versos se tiñen de melancolía ante el destino humano: "Pasar como las nubes,/ los cielos arrasados del verano tardío,/ atravesar la claridad, herido,/ en los ojos dolor, un cardo entre las manos"; de recuerdos de lo que fue hermoso e importante cuando niño, como la higuera que acompañaba sus juegos, y a la que rodea hoy "El tiempo nocturno"; y de preguntas sobre qué pensaba él entonces: "Niño,/ padre del hombre, dime./ Dime ahora/ tú que supiste, y que tal vez aún sabes."

En algún momento, en cambio, el poeta parece gozar de la perfección, son la luz del sol y la quietud lo que le hacen ver "el solo instante/ en que encarna el instante". Como la música, que, venciendo el tiempo, te lleva "hasta la ola de lo perpetuo, hasta el centro / de ti mismo y del mundo, ya fundidos". Esa música, "callada", con la que termina el libro y con la que el poeta acaba uniéndose gozosamente "bajo la oscura luz".

En definitiva, estamos ante un poeta, al que conviene dedicar una "lectura sosegada"; un poeta que nos enseña a mirar y escuchar el mundo de nuevo, con otros ojos y otros oídos, en este tiempo tan propicio a la ceguera y el aturdimiento.



LA COCINA DE MACONDO

Remedios Tierno Velasco

La historia de Macondo, un mundo primitivo que evoluciona hasta su destrucción final, está contada como un tiempo total en el que los personajes con sus repeticiones y recurrencias producen una circularidad en la que se mezclan realidad real y realidad mágica enhebradas en los sucesos cotidianos. Uno de los aspectos de la novela en los que pueden rastrearse estas características es en los usos gastronómicos de los personajes.

La forma en la que se proveen los Buendía de alimentos varía según las épocas de mayor o menor apogeo de la familia, según los personajes o la influencia externa. Así, al comienzo del asentamiento en Macondo, mientras José Arcadio Buendía comienza a hablar solo y a perderse en sus experimentos e inventos, el narrador nos cuenta que *“Úrsula y los niños se partían el espinazo en la huerta, cuidando el plátano, la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena”*. Cuando la peste del insomnio se extiende por el pueblo, José Arcadio Buendía, el patriarca, *“con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre (...) Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo,*



puerco, gallina, yuca, malanga, guineo”. Con esto intenta evitar los problemas derivados de la más funesta consecuencia del insomnio: el olvido.

Úrsula, gracias a sus prósperas empresas, consigue aumentar y afianzar el patrimonio familiar. En un primer momento fabrica animalitos de caramelo (gallitos y peces azucarados ensartados en palo de balso); después tenemos noticias de una panadería que producía, además de pan, *“una prodigiosa variedad de pudines, merengues y bizcochuelos”*. Esta prosperidad y el constatar que la familia comenzará a aumentar llevan a Úrsula a juzgar insuficiente la casa y acomete su ampliación. Entre las reformas y nuevas construcciones decide *“ensanchar la cocina para construir dos hornos, destruir el viejo granero (...) y construir otro dos veces más grande para que nunca faltaran los alimentos en la casa (...), un gallinero alambrado, un establo de ordeña (...)”*. Los Buendía están en los primeros tiempos de la fundación: se proveen ellos mismos de lo necesario, siguen un régimen característico de una sociedad autárquica y, por supuesto, sólo con productos propios de la gastronomía criolla. Además,



la caza será la dieta fundamental de José Arcadio y Rebeca. Éste, revestido siempre con cualidades de macho desafortado, no cultivará el huerto o cuidará el ganado como en la casa familiar; lo encontramos volviendo de caza con *"un venado al hombro y casi siempre un sartal de conejos o patos silvestres"*.

Poco después sabremos de la existencia de *"una tien-decita de víveres"*, la de los padres de Santa Sofía de la Piedad, con latas de manteca y sacos de maíz entre los que se amarán Santa Sofía y Arcadio.

En las páginas de la novela vemos cómo se cocinan, se sirven o se comen legumbres, huevos crudos, carne salada, medio lechón o las sardinas portuguesas y la mermelada de rosas turca, *"regalos exóticos"* con los que Pietro Crespi demuestra su afecto a Úrsula después de ser abandonado por Rebeca. Por la cocina y el comedor de Úrsula Iguarán desfilan las ollas de caldo, de sopa, de leche, el caldo de pollo, la carne, el dulce de leche, los bizcochos al horno, el bano...

Pero esta cotidianeidad propia de novela realista se asombra ante una *"olla de caldo hirviendo"* el futuro coronel Aureliano Buendía, con tres años afirma *"se va a caer"* y la olla se nos cuenta que inició un *"movimiento irrevocable hacia el borde, como impulsada por un dinamismo interior y*

se despedazó en el suelo": así comienzan los "presagios" que acompañarán al coronel toda su existencia. En otra ocasión, cuando a la familia han llegado rumores inciertos sobre el coronel Aureliano Buendía, una tarde en que se batía un dulce de leche, oye claramente la voz de su hijo y cuenta a su esposo: *"No sé cómo ha sido el milagro, pero está vivo y vamos a verlo muy pronto"*, como efectivamente sucede. Úrsula tiene otro presagio mientras cocina: al destapar una olla de leche que tardaba en hervir la descubre llena de gusanos *"Han matado a Aureliano!"*, exclama.



Santa Sofía de la Piedad también tendrá presagios, así adivina la muerte de Úrsula por un *"atardimiento de la naturaleza: que las rosas olían a quenopodio, que se le cayó una totuma de garbanzos y los granos quedaron en el suelo en un orden geométrico perfecto y en forma de estrella de mar"*. Con ese carácter de realidad mágica cotidiana -y utilitaria- hay que ver las propiedades prodigiosas del *"chocolate espeso y humeante"* que propicia la levitación del padre Nicanor y que servirá como estímulo a la generosidad de los habitantes de Macondo para ayudar a la construcción del templo. Sólo José Arcadio Buendía, desde su castaño, pone en duda el carácter divino del acontecimiento.

También servirá la comida para mostrar la mordacidad de Amaranta: *"una de las monjas entró a la cocina*



cuando ella estaba salando la sopa y lo único que se le ocurrió fue preguntar qué eran aquellos puñados de polvo blanco. -Arsénico- dijo Amaranta"; o el desprecio y desapego del coronel, retirado en su platería: "no le importaba si la sopa se llenaba de nata y se enfriaba la carne".

Las repeticiones en el carácter de la familia -la soledad de los Aurelianos-, en los amores -Petra Cotes, Pilar Ternera-, en las manías -el hacer para deshacer, las empresas fabulosas-, producen una circularidad que lleva a Úrsula a afirmar "Es como si el mundo estuviera dando vueltas". También lo gastronómico es usado en este sentido. En los monótonos años del coronel fabricando sus pescaditos, Úrsula le lleva el almuerzo con la sopa y después "el pedazo de carne guisada con cebolla, el arroz blanco y las tajadas de plátano fritas, todo puesto en el mismo plato". Pasado el tiempo, como Úrsula con su hijo, hará Santa Sofía de la Piedad con el suyo: "Le llevaba al amanecer un café sin azúcar, y al mediodía un plato de arroz con tajadas de plátano fritas, que era lo único que se comía en la casa después de la muerte de Aureliano Segundo". El menú se ha empobrecido como los Buendía.

El tazón de café sin azúcar es otro elemento recurrente que contribuye a la circularidad y también forma parte de la mitología de la estirpe. Uno de los intentos de envenenamiento que sufre el coronel es a través de un café que él

no había pedido pero que termina tomando. El café tenía "una carga de nuez vómica suficiente para matar un caballo", aunque no acabará con el coronel. La dramática huida de José Arcadio Segundo del tren lleno con los tres mil fusilados termina en una cocina a la que llega "atraído por el olor del café". Allí una mujer le sirve "un pocillo de café, sin azúcar, como le habían dicho que los tomaban los Buendía". En esta

oportunidad, como en otras diseminadas por la novela, se aprecia el carácter mítico que ha ido adquiriendo la familia para los habitantes de Macondo, de la ciénaga, del país.

El punto culminante del crecimiento y progreso de Macondo -progreso ficticio, en

realidad comienzo de la decadencia- se da con la llegada de la compañía bananera. Habrá un antes y un después: las costumbres se trastocan y esto también se percibe en la alimentación. Cuando Meme -el miembro de la familia que más se relacionará con los gringos- entra en contacto con el mundo de la compañía bananera aprenderá a "nadar como una profesional, jugar al tenis y a comer jamón de Virginia con rebanadas de piña". Tradicionalmente el guarapo fermentado y el aguardiente es lo que vende Catarino en su tienda-prostíbulo y beben los personajes para celebrar u olvidar. Con la llegada del progreso y de los forasteros encontramos champaña, brandy, ron de caña,



vinos, licores y cerveza. Los refrescos sin especificar, la naranjada y la limonada aparecen en diversos momentos como característicos del clima de Macondo.

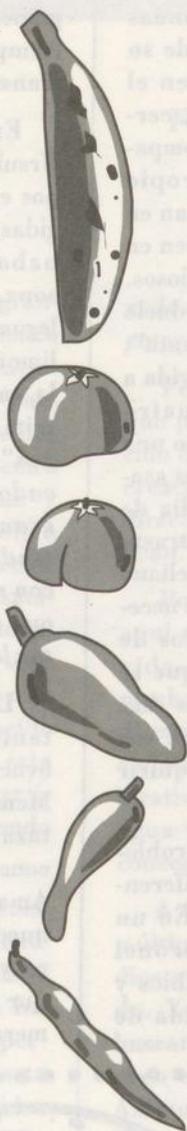
Las salidas al exterior acarrearán la aparición de nuevos alimentos. Por ejemplo, el penoso regreso de José Arcadio de Roma - donde fue a ser educado para Papa- en la bodega de un barco lleno de inmigrantes lo hará *"comiendo macarrones fríos y queso agusanado"*, única y miserable referencia a la gastronomía italiana. En cambio, cuando descubre el tesoro de Úrsula, llena la alacena de *"frutas azucaradas, jamones y encurtidos"*. Al regresar Amaranta Úrsula con su marido europeo, la facilidad de Gastón para aclimatarse a Macondo se pone de relieve por tener éste *"un hígado colonia"* que aguantaba *"el agua con gusarapos"* y por gustarle tanto la comida criolla *"que una vez se comió un sartal de ochenta y dos huevos de iguana"*. Pero su esposa prefiere los pescados y mariscos, las carnes en latas y las frutas almibaradas. En este tiempo el progreso ya había pasado por Macondo de tal manera que los pescados y mariscos vienen en cajas de hielo -¡tan lejano el hielo que admiró a José Arcadio!- y las carnes en salazón han sido sustituidas por las enlatadas.

La relación entre Amaranta Úrsula y Aureliano -tía y sobrino- de la que nacerá el tan temido descendiente con cola de puerco, introduce un nuevo valor en la gastronomía: el erótico. Así lee-

mos que Aureliano *"amasaba con claras de huevo los senos eréctiles de Amaranta Úrsula"* y *"suavizaba con manteca de coco sus muslos elásticos"* o que *"una noche se embadurnaron de pies a cabeza con melocotón en almíbar"*.

Hay algunos alimentos peculiares. Por ejemplo el carácter indigenista se pone de manifiesto en varias ocasiones. El éxodo de los recién casados Úrsula y José Arcadio Buendía de Riohacha les lleva a una travesía de dos años. En ella Úrsula dará a luz con su estómago *"estragado por la carne de mico y el caldo de culebras"*. Más tarde Visitación y Cataure, los dos indios que llegan huyendo de la peste del insomnio, enseñan a los niños Arcadio y Amaranta a hablar la lengua guajira y a *"tomar caldo de lagartijas y a comer huevos de arañas"*. En Rebeca encontramos el atavismo de comer tierra y cal de las paredes que tenía en su infancia cuando *"está masticando lombrices tiernas y astillándose las muelas con huesos de caracoles"* en los momentos de desolación de su amor por Pietro Crespi.

La hospitalidad será un rasgo característico de los Buendía -en fuerte contraste con la cerrazón de Fernanda-. Las diversas celebraciones suponen determinados usos culinarios. En casa de Úrsula vemos cómo se obsequia a los invitados con dulce de guaya-



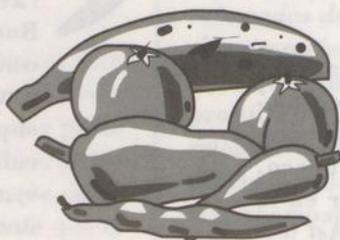
ba o naranjada acompañados de galletitas o con café con leche y bizcochos. Las fiestas "familiares" de Aureliano se hacen con "helados y galletitas" y son amenizadas por el clavicordio de su hija Meme. En cambio las parrandas de este mismo Buendía en casa de su concubina Petra Cotes suponen el sacrificio de innumerables reses, cerdos y gallinas, champaña y el acompañamiento del acordeón del propio Aureliano. Estas fiestas desembocan en concursos de resistencia que reúnen en Macondo a los glotones más fabulosos. En este contexto se desarrolla el duelo entre Camila Sagastume "La Elefanta", y Aureliano, que casi le cuesta la vida a éste. En las primeras veinticuatro horas del desafío había consumido una ternera con yuca, ñame y plátanos asados, acompañada de caja y media de champaña. Esta abundancia contrasta con la estrechez que Petra y Aureliano llegarán a pasar por atender a las necesidades de Fernanda y los hijos de Aureliano, hasta el punto de que se resignan a comer mazamorra tres días para que Fernanda -perdida en sus delirios de grandeza- pueda adquirir un mantel holandés.

La hospitalidad acarreará problemas o servirá para manifestar diferencias de carácter, de épocas. En un momento de la obra, el coronel Aureliano, molesto por los cambios y trajines que produce la llegada de

forasteros afirma: "Miren la vaina que nos hemos buscado (...), no más por invitar a un gringo a comer guineo". En efecto, mister Herbert, invitado por Aureliano Segundo, probó los plátanos guineo, los midió, calibró..., y al poco tiempo aparecieron los gringos y se transformó el pueblo.

En la época de la decadencia, Úrsula recuerda con nostalgia los tiempos en los que las cuatro mujeres dirigidas por Santa Sofía de la Piedad cocinaban para los forasteros ollas de sopa, calderos de carne, bangañas de legumbres, bateas de arroz y toneles de limonada. Ahora, ya vieja, arruinada la casa, echa de menos esa locura y grita para "que abran puertas y ventanas" y desea "que hagan carne y pescado, que compren las tortugas más grandes, que vengan los forasteros a tender sus petates (...) y que hagan con nosotros lo que les dé la gana, porque esa es la única manera de espan-tar la ruina".

Los alimentos suponen, por lo tanto, una nota realista, cotidiana: evocan o reconfortan -así el caldo de Meme después de su borrachera o la taza de caldo con la que Nigromanta consuela a Aureliano por la muerte de Amaranta Úrsula- pero, sobre todo, quedan integrados en la realidad mágica y sugerente, en el mundo proteico que envuelven al lector desde las primeras líneas de Cien años de Soledad.



FEDERICO GARCÍA LORCA, *Cauce y torrente.* (*Los secretos del agua*)

Francisco Hernández García
.....

La personalidad de los grandes genios, en cualquier sector artístico se presta a infinidad de interpretaciones, coincidentes o antagónicas, partiendo del estado emocional en que nos encontremos al desarrollarla. Debemos considerar que esta tarea, sugerente y comprometida, de analizar la obra ajena o destacar alguna de sus facetas particulares, no es más que la plasmación de aquellas sensaciones emocionales que su conocimiento ha despertado en el tratadista de la misma, con la secuela adicional de todo lo conocido de anteriores comentaristas. De esta forma vamos acumulando una diversidad de interpretaciones, enriqueciendo su significado.

Para interpretar el bagaje artístico de cualquier creador, necesariamente tenemos que insertarnos en la prehistoria de sus orígenes y bucear en los ambientes y escenarios en que su personalidad se fue enriqueciendo hasta llegar a su madurez adulta definida, aunque no estática.

La vida de García Lorca fue un constante flujo y reflujo en la asimilación de su entorno y en la dispersión de su personalidad, repartida en gestos y hechos concretos entre todos los que le

rodeaban a lo largo de su corto vivir entre nosotros.

Federico poseía un torrente creador que por su inmensidad daba la sensación de ser imperecedero. No solo en su creación literaria, también en el trato directo con todos aquellos que le rodeaban.

Pero no es nuestra pretensión hacer aquí una descripción biográfica de su vida: sí detenernos en una de las muchas vertientes por las que podemos discurrir a través de su obra: el significado simbólico de algunas palabras reiterativas en toda su poesía como luna, agua y otras relacionadas con estos conceptos.

A García Lorca se la hallamos de múltiples formas en los distintos estudios que sobre su obra se han realizado. Yo, necesariamente tendría que buscar algún calificativo que encaje un poco con mi concepción de su poesía: Así como al pintor español Miguel Estragues se le considera comúnmente en Europa y América como al creador de la pintura musical, a García Lorca podríamos llamarle el creador de la palabra pictórica o de la "música de la palabra". Pero esto sería simplemente una definición de efecto. En profundi-



dad podríamos llamarle el poeta de la "inmensidad". En la poesía lorquiana hay una explosión figurativa y una sonoridad que cautiva por la lograda musicalidad de su conjunto y unas metáforas brillantes, como golpe de pincel, que te hacen ver la policromía de la idea que quiere expresar con una plasticidad sorprendente.

Sonoridad, percepción extrovertida; "inmensidad incommensurable" que rebasa los límites de su recipiente y desemboca en una representación simbólica para resumir su profundidad irrepresentable.

A veces en los genios artísticos hay soterrada una tremenda cualidad oculta que parece presagiar su destino. En Federico todo el caudal oculto en su imaginación se agranda con la celeridad del que se sabe sin tiempo para realizarse plenamente y quiere compensar la ausencia de tiempo con la densidad. De ahí esa reiteración obsesiva en determinadas palabras, porque ellas o sus semejantes se nos antojan un símbolo de aquello que l sabe que va a disfrutar poco tiempo: Vida, plenitud, evolución, renovación constante, como el agua que corre; serenidad reflexiva en la soledad lunar, etc.

Hay que desnudar la obra lorquiana de todo el folklore y la magia populista o intencionalidad política, a veces demagógica, para adentrarnos serenamente, si tenemos la suerte de conseguirlo, en el escueto contenido de su, a veces, difícil poesía, libre ya del impacto de homenajes, conmemoraciones y oportunistas admiradores, para quedarnos con lo esencial de la misma y distinguir con exactitud cuándo ésta se queda en puro disparo de artificio verbal. Pero, incluso en este último caso,

es posible que sí exista ese contenido, aunque nuestra falta de percepción o sensibilidad poética nos impida descubrirlo, por encontrarse diluido fragmentariamente, en esos instantes en que de pronto, irrumpen los símbolos para expresar sensaciones distintas y distantes, que nos conducen, inconscientemente, a esa faceta misteriosa que se intuye en su personalidad y que nos descubre su poder premonitorio, encontrando oculta en su obra la "profecía" de su destino trágico. No de otra forma podríamos interpretar estos escalofriantes versos de "Poeta en Nueva York":

*Cuando se hundieron la formas puras
bajo el cri cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.*

*Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.*

Ya no me encontraron.

¿No me encontraron?

No. No me encontraron. (1)

Retomando el tema de los símbolos, podemos considerar el agua en Federico como la representación de la inmensidad de sus sentimientos y sensibilidad; de la grandeza de su pensamiento que quisiera absorber la universalidad de las cosas para luego devolverlas con la impronta de su peculiar hacer y la profundidad incisiva con que se adentra nuestro poeta en la realidad del hombre, cuando éste se encuentra acosado por las circunstancias existenciales. No olvidemos que existe la idea de la "necesidad de un desorden periódico necesario al mantenimiento del orden cósmico trascendente" y que esta idea ha inspirado a través de los tiempos, obras, hechos y creencias de todo tipo y significado.



En Federico García Lorca hay también algo misterioso y en continua renovación, como esa aspiración a una permanente visión cósmica de la existencia, aún después de la muerte: "Si muero, dejad el balcón abierto".(2)

La obra de García Lorca rebasa la simple expresión verbal y deja su huella más allá de lo superficial; nos introduce mediante los símbolos, en los ancestros de los que nos venimos alimentando a través de los tiempos, para presentarnos sus ideas y sentimientos envueltos en una original adecuación de los mitos, hasta descubriarnos la profundidad de los sentimientos humanos dentro de ese "desorden cósmico" a que hemos hecho referencia y cuya evolución y desenlace atormenta al poeta hasta hacerle decir:

"¿Qué hay detrás de mí? ¿Qué tiene de muerte en vida mi alma?... ¿Por qué mi corazón siente más de lo humano? ¿Qué dos fantasmas, de agonía una y de vida la otra, luchan por mi espíritu? No lo puedo explicar por estar mi alma encerrada en las oscuridades de un laberinto de espíritu"(3).

Laberinto de espíritu en una personalidad apasionada y apasionante que necesariamente tiene que desembocar en algo tan pluriforme y mutable como es el agua y otros elementos que con la misma se relacionan, para manifestar sus ideas a través del mito y los símbolos.

"¿Cuál es la verdad del mito? Los mitos son versiones del misterio de la vida, respuestas que el hombre adivina y no entiende porque no se pueden expresar en el lenguaje corriente de las cosas que quiere decir. El mito tiene un sentido vital: es una dramatización de los intereses supremos del hombre"(4).

En estas palabras de Vicente Risco podemos encontrar la clave para explicar ese supuesto oscurantismo que ocasionalmente encontramos en la obra lorquiana.

Federico también soporta una personalidad contradictoria y ambivalente que se refleja a través de su inspiración y tendencias intimistas, tanto en su obra como en su vida personal; dualidad de sentimientos y vivencias (Romancero gitano-Sonetos del amor oscuro).

Dualidad que también encontramos en la simbología del agua ya que asociada al cielo, significa el principio masculino que se identifica con el fuego. Pero el agua primordial, que nace de la tierra, es femenina, porque está en el principio de la fecundación. Pero también en las viejas creencias, como las hindúes, el agua puede ser elemento que lleva a la disolución, ya que, deslizándose hacia el abismo es símbolo de muerte:

"Mis lágrimas resbalan a la tierra?" ¿Quién dirá que el agua lleva un fuego fatuo de gritos?" ¡Oh, los puentes del Hoy en el camino del agua!" "Quiero llenar mi corazón de musgo! para ver al herido por el agua".

Podríamos seguir encadenando fragmentos y fragmentos en los que indiscutiblemente está implícito el maleficio del agua; de ese elemento del que nos dice el poeta en su conferencia sobre Granada, que "el agua de Granada sirve para apagar la sed. Es agua viva que se une al que la bebe o al herido por el agua".

Agua, mar y luna, se complementan y son inseparables en la obra lorquiana y en toda la mitología simbólica.



Recordemos la influencia de la luna sobre las mareas. La luna en sus distintas fases, es la imagen del eterno retorno: siempre diferente, pero siempre la misma.

Ya hemos visto como en la simbología el agua es al mismo tiempo un elemento esencial de la fertilidad y el renacer, o un presagio de muerte o de fatalismo. La inmensidad del mar sin horizontes evoca el dominio de la perfecta indistinción. Esa indistinción que marca en muchas ocasiones la poesía de García Lorca, en constante mutación. El poeta se sumerge en el agua, profundiza en los orígenes de sus manantiales y corrientes para desenterrar en el sentimiento las raíces más profundas de nuestro origen atávico, haciéndolo palpable vivencia presente:

*"Quiero bajar al pozo,
quiero morir mi muerte a bocanadas,
quiero llenar mi corazón de musgo
para ver al herido por el agua"* (5).

"Herido por el agua"; gozosamente herido y poseído por su sortilegio; suavemente envuelto en el musgo de su persistente compañía para que la muerte a bocanadas sea una reencarnación cíclica, una purga de la pena y el dolor del "herido por el agua", que ha cerrado su balcón porque ya no quiere oír el llanto:

*"Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
las lágrimas amordazan al viento,
y no se oye otra cosa que el llanto"* (6).

¿Sufrido solamente, o deseado también? Llanto regenerador, llanto dual (perro-ángel; violín inmenso-lágrimas que amordazan): materia y espíritu, sensibilidad emocional y dolor mate-

rial.

Pero el agua en nuestro poeta también es vida, plenitud regeneradora de la naturaleza a la que tanto amaba:

*"Quien pudiera entender los manantiales,
el secreto del agua
recién nacida, ese cantar oculto
a todas las miradas
del espíritu, dulce melodía
más allá de las almas..."*(7)

Por su libro de poemas, el agua, en sus diversas formas, río, fuente, lluvia, etc., discurre remansada; como humedeciéndose nuestra sensibilidad para hacerla permeable a las sensaciones de nuestro contacto con la naturaleza primitiva y la emoción del paisaje contemplado en solitario:

*"La lluvia tiene un vago secreto de ternura,
algo de soñolencia resignada y amable,
una música humilde se despierta con ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.
Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de atardecer constante"*(8)

La lluvia, como acompañamiento de fondo en esa sinfonía que el poeta nos compone, haciendo música de las palabras, condensando en ráfagas de artificio esa inmensidad emocional a que hacíamos referencia al principio, y siempre retornando a nuestros orígenes más remotos (cielo y tierra viejos).

Por eso nos dice que las gotas de lluvia son "ojos de infinitos que miran/ al infinito blanco que les sirvió de



madre”(9).

En el “Poema del cante jondo”, el agua transforma su simbolismo y nos lleva a otras estancias más escatológicas y dramáticas, reforzando esa sombría expresión de la pena que el poeta destila en sus versos, relatándonos con toda la plasticidad de una pintura cromática las injusticias de la sociedad para un definido sector de la misma, como es la raza gitana o los estratos más bajos y rurales del pueblo andaluz. Aquí el agua lleva “un fuego fatuo de gritos” y

*“El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre”*(10).

Volvemos a esa dualidad ya citada en otras ocasiones, pero en este caso se acentúa lo trágico entre vida-muerte y el rojo, como representación de sangrevida-muerte, toma su lado más negativo. Pero el sufrimiento en el pueblo andaluz no produce angustias sino pena. Existe en él una aceptación del sufrimiento que llega a convertirse en rito. Por eso muchas veces, como mejor expresa sus sufrimientos es cantando:

*“Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
como los olivos”*(11)

Aquí el olivo, que otras veces nos lleva a la plenitud, toma su aspecto de la ambigüedad que nos recuerda el color verde, y la lluvia purificadora se hace “oscura”, como anunciándose ese oscuro presagio de lo desconocido que nace del sentimiento desgarrado de la seguriya gitana, o de la soleá, donde el agua se hace profunda y misteriosa:

“Tierna

*vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas”*(12)

Hondas cisternas, como el profundo desgarrar de la pena de un pueblo que llora cantando para compartir sufrimientos.

El “Poema del cante jondo” es una obra en la que García Lorca desnuda a Andalucía de toda la parafernalia decorativa, penetrando en sus más profundas raíces y presentándonos la angustia del pueblo andaluz con todo el sentimiento que brota de sus profundidades, con la problemática social en la que se desarrolla. Por eso su cante “es hondo, verdaderamente hondo, más que los pozos y todos los mares que rodean el mundo, mucho más hondo que el corazón actual que lo crea y la voz que lo canta, porque es casi infinito” y en él permanece ese misterio escatológico que le da su magia o “duende”, porque “*viene de razas lejanas, atravesando el cementerio de los años y las frondas de los vientos marchitos. Viene del primer llanto y del primer beso*”(13).

Esa es la magia que asombra ante la difícil interpretación de alguna de sus creaciones, que sin embargo producen un impacto especial en nuestra sensibilidad; como si algo misterioso se apoderase de nosotros. Entonces es cuando actúa el “duende”, la herencia mítica de un pasado que se olvida en la memoria, pero queda su huella en el sentimiento.

“El mito no representa, sino que se hace presente. No finge, sino que formaliza. No imagina, sino que detecta...”(14). Esto es lo que efectivamente



logra su poesía, descubriéndonos a cada instante nuevas manifestaciones de esa realidad del alma andaluza y del pueblo gitano, transportándonos a un mundo onírico y figurativo con fuerte carga simbólica:

*“Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados”*(15).

En el “Romancero Gitano” volvemos a encontrarnos con el secreto de las profundidades, con ese emparejamiento del agua y los arcanos del hombre:

*“¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!”*

Poesía de las profundidades, con esa facultad del poeta para combinar las vivencias y tradiciones populares, aprendidas en su contacto con el pueblo; con la justa asimilación de un bagaje cultural y humanista que ha ido nutriéndose del conocimiento de los acontecimientos arcaicos, remontándonos a las melodías orientales o árabes y a los cantos sefarditas.

Hay en toda su obra una inquietud por la plasmación de nuestros enigmas; un mirar las cosas desdoblándolas, como contempladas en un espejo; nueva dualidad del pensamiento sin que el poeta, como dice Díaz Plaja, “acierta a decirnos donde está la realidad y donde su reflejada efigie”. Esto, siempre jugando con el agua y la luna; con esos elementos tan significativos y básicos de García Lorca:

*“Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!”*(16)

Resurrección y muerte, vitalidad y fatalismo, siempre luchando para aspirar a una experimentación intensiva de la vida que se nos va; cauce y torrente para absorber y consumirse; para dar y recibir, envuelto en el duende y la magia de los genios. Estallido vital que desemboca en ese apresuramiento por descubrir el destino de nuestra cabalística existencia, transmitido mediante unas metáforas del asombro que solo con una visión metafísica del ser se pueden concebir:

*“Como me pierdo en el corazón de
algunos niños,
me he perdido muchas veces en el
mar.*

*Ignorante del agua, voy buscando
una muerte de luz que me consu-
ma”*(17).

NOTAS

1. Poeta en Nueva York. Obras Completas, Aguilar, 14a. Edición. Pág. 475.
2. Idem nota 1. Pág. 405.
3. Textos inéditos. Archivo Fundación F.G.L. 1918
4. Orden y Caos. Exégesis de los mitos. Pág. 31. Prensa Española, 1958.
5. “Divan del Tamarit”. Obras Completas. Pág. 568
6. Idem nota 5. Pág. 569.
7. “Libro de poemas” (Manantial). Obras completas. Pág. 272.
8. Idem nota 7 (Lluvia). Pág. 196.
9. Idem nota 7 (Lluvia). Pág. 197.
10. “Poema del cante jondo”. (Baladilla de los tres ríos). O.C. Pág. 295.
11. Idem nota 10 (Poema de la seguriya gitana). O.C. 296.
12. Idem nota 10 (Poema de la soleá). O.C. Pág. 301.
13. Idem nota 10. Pág. 44.
14. “Orden y Caos”. Vicente Risco. Prólogo 1958. Prensa Española, p. 16.
15. Obras Completas. Romance del Emplazado. Pág. 451
16. Obras Completas. Romancero Gitano (Burla de D. Pedro a caballo)
17. Obras Completas. Divan de Tamarit (Cacela de la huida). Pág. 565.





El año de 1993
José Saramago
Del Oeste Ediciones, Badajoz 1996.

LA VOZ PROFÉTICA DE SARAMAGO

Manuel Pecellín Lancharro

.....

La editorial extremeña Del Oeste Ediciones termina de sacar el tercer volumen (esta vez beneficiado con una de las ayudas convocadas por la Consejería de Cultura) de su magnífica colección "Libros ilustrados". Un texto de Julio Llamazares, con fotografías de Agustín Berrueta, abrió la serie, secundado por otro de Luis Landero, que Javier Fernández de Molina ilustró con sus dibujos. A nombres tan importantes se unen ahora los de dos consagrados creadores, José Saramago y Juan Barjola. Constituye un orgullo que personalidades como éstas formen parte de un fondo editorial extremeño.

La obra del autor portugués no estaba inédita. Había aparecido hace diez años en Lisboa (Ed. Caminho), con el título *O anno de 1993*. Este sintagma es seguramente lo único fácil que ha encontrado su traductor, Ángel Campos, cuyos esfuerzos por mantener la magia, el lirismo, las inquietantes imágenes de una prosa poética próxima a la estética de surrealismo, no resulta

difícil suponer. La carencia casi absoluta de puntuación, alternada con espacios en blanco que buscan un efecto estilístico no siempre bien perceptible, intensifican el problema. Sólo el bien probado oficio del presidente de la Asociación de Escritores Extremeños, forjado en las versiones de Pessoa y otros grandes líricos, garantiza el éxito.

El año de 1993 pertenece a esa literatura apocalíptica, donde se hace un anticipo del futuro catastrófico que aguarda a la humanidad. Como en *Un mundo feliz* o, mejor aún, *Granja de animales* y *1984*, de G. Orwell, se presagian sombríos acontecimientos para el ciudadano de las décadas venideras. Por fortuna, estos escritos proféticos no siempre tienen toda la razón, tal vez por su misma virtud de advertir para que se pongan los oportunos remedios contra los males denunciados. Con todo, y por referirnos solamente a España, inmersa ya en los fastuosos preparativos del V Centenario cuando se escribe esta obra, poco cos-



taría nombrar un buen conjunto de malaventuras desatadas tras el célebre 1992, según Saramago pareció intuir.

No quiso componer el poeta-novelistas un ensayo coherente y exhaustivo donde advertir contra la ceguera social, sus causas, circunstancias e implicaciones. La peste que amenaza a los habitantes de la ciudad enferma y, sin embargo, inconsciente del peligro, fluye por cauces deletéreos, inconsutiles, ambiguos, pero no por eso menos eficaz. Sólo quien sabe leer la delicada música de clave, los gemidos invisibles del viento, el rumor de las hojas secas, su podredumbre fosforescente y luminosa -"los inquisidores no saben que la verdad está en la sexagésima respuesta"- comprenderá cómo discurre esta cacería de lobos.

El pesimismo del autor, expresado con radicalidad, aunque en metáforas desoladoras, no es absoluto. Recurriendo también a fórmulas perifrásticas, deja caer la semilla de la esperanza: allí donde una mujer rehúse

unirse a la orgía vengadora o un hombre-topo excave y se hunda antes de que llegue el hierro destructor, cabe confiar en la simple y necesaria justicia: "*que el perseguidor muera enterrado en el preciso momento en que iba a matar*".

Tal vez alguien recuerde, en los más felices tiempos del 2093, cómo pudo cobijarse en la raíces de un árbol junto a una mujer igualmente perseguida.

Los dibujos de Juan Barjola, en esa tinta tan negra como la de los ordenadores alimentados con carne humana que Saramago describe, aumentan extraordinariamente la tensión del texto. El de los tres inquisidores que abruman desde el estrado a la víctima; los buitres que devoran a un despavorido grupo de impotentes humanos; las paredes carcelarias..., como también la ternura amorosa de una pareja y su perro, subraya formidablemente el clima literario. Dos genios, con similares vibraciones, unen pluma y pincel para la lograda obra.



ENTREVISTA A PILAR HEDY GEFAELL



Efi Cubero
.....

Desde mi última visita nada en apariencia parece haber cambiado en casa de Pilar y José María Valverde.

Los libros siguen desbordando estanterías. Los mismos cuadros presiden las paredes y el sol ilumina con parecida intensidad el espacio ajardinado de la terraza. La sonrisa de Pilar Gefaell me recibe igual de cálida y acogedora. Solamente sus ojos -tan azules-, no parecen proyectar aquella expresiva vivacidad de entonces. Tienen, al menos esa es ahora mi impresión, un fondo de cansancio, de

lejanía o de tristeza que ella, no obstante, se apresura a soslayar con amigable y extrovertida disposición.

Mucho hay de símbolo sobre la roja mecedora vacía -ya para siempre- de su dueño. Paralela, la sólida estructura de la palabra se agolpa en los libros, o en las citas y en los poemas que se injertan con naturalidad durante la prolongada conversación. El poeta hace vivo un espacio. Su presencia permanece con toda su carga humana y literaria. Con compromiso



el espejo

social, sus dudas, su fuerza, su ternura, en ese desdoblamiento proyectado por quien mejor lo entendió y apoyó completándolo: Pilar Gefaell.

P.- Pilar, ¿Cómo y cuándo os conocisteis José María Valverde y tú?

R.- Nos conocimos hacia el año 47, en casa de los Vivanco. Mi hermana María Luisa, la segunda de mis hermanos, casi diez años mayor que yo, estaba casada con el poeta Luis Felipe Vivanco. Yo debía tener unos veinte años y estaba recién salida del colegio. Iba a ser pintora. Llevaba una vida tranquila y cómoda..., iba a un estudio a pintar, también daba algunas clases para comprar mis lienzos y mis pinturas; por mi entorno familiar, mi mundo era el de los escritores, los intelectuales y los artistas, pero a mí me apetecía viajar, ver mundo, y leer y no quise meterme en una facultad. Estudiaba inglés, aunque ya lo hablábamos en el colegio. Daba clases de alemán...

P.- ...Te apellidas Gefaell.

R.- Papá era vienés. Vino a España antes de la guerra del 14, yo soy de las pequeñas de casa, mis hermanos mayores son del año 16-18. Él vino aquí como ingeniero. Era un joven profesor de la Escuela de Ingenieros de Viena y estuvo justamente aquí, en Cataluña, aunque nosotros somos madrileños, para hacer unas presas. Eran las primeras obras de electrificación de España y él venía por tres meses para realizar estos proyectos, -ahí está el pantano de Tremp, por ejemplo-. Los ingenieros tenía la base en Lérida y allí, casualmente, estaba ahí también mi madre porque mi abuelo era Coronel y él era el Gobernador Militar en esta ciudad. Lo cierto es que se conocieron allí y papá ya no se marchó.

Luego vino la Gran Guerra y como la Compañía para la que mi padre trabajaba era canadiense, los alemanes y austríacos la tuvieron que dejar... Los países estaban en guerra. Mi padre pasó a la Electroquímica de Flix, aquí en el Ebro y, después se trasladaron a Madrid, (a mamá, que era madrileña, le tirarían su tierra...), más tarde, papá fue Director de los Ferrocarriles Eléctricos en España que era una compañía con base en Budapest, casi todos eran judíos centroeuropeos, (por cierto que a mi abuela, casi ciega y con 82 años, y a su hija mayor que vivía junto a ella en su pisito de Viena, por su condición de judías, las llevaron los alemanes al campo de concentración de Terezín y allí murieron).

El Director de estos ferrocarriles, anterior a mi padre, era un tal señor Lévy, tío de Kafka, hermano de la madre del escritor. Kafka había escrito en varias ocasiones a su tío pidiéndole trabajo en España... es una historia graciosa: Cuando Gabriel Ferrater, el poeta, estaba traduciendo "*El Proceso*", vino un día a mi casa muy emocionado diciéndome: "Tienes que buscarlo en Madrid, donde vivió el señor Lévy, porque donde él viviera, en las buhardillas, en un baúl o en algún lado tiene que haber cartas o papeles de Kafka".

Nosotros pusimos a trabajar a mi hermana María Luisa, la casada con L. Felipe Vivanco. M. Luisa se puso a investigar y nos escribió cartas maravillosas dando cuenta de sus progresos indagatorios. Ella era una escritora estupenda, muy aguda e inteligente...

P.- ¿No piensas en publicar esas cartas, Pilar?, me refiero a las que envió tu hermana.



R.- No. No las quiero publicar porque en sus cartas también hay cosas muy personales. María Luisa, a través de sus cartas, retrata aquella sociedad, era una gran observadora y además, escribía muy bien.

P.- *Retomemos si te parece, la historia del señor Lévy, tan kafkiana... ¿se encontraron por fin los papeles?*

R.- Por desgracia no. El Sr. Lévy nunca se había casado. Parece ser que vivió en un hotelito, en la Gran Vía Madrileña, María Luisa encontró a una viejecita que se acordaba de él; "Era judío y muy buena persona". Muy fino y creativo. Muy elegante. Entonces, al ser soltero y vivir en un hotel, no había restos de nada. Además el hotel había desaparecido en un bombardeo.

P.- *José María Valverde y tú habéis compartido una vida intensa y riquísima...*

R.- Pues sí. En principio, los primeros años un círculo más literario, intelectual: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Aranguren; con los pintores, Palencia, Vaquero, etc... Era una vida artística y literaria pero éramos todos burgueses y de familias franquistas. Nosotros al principio éramos chicos, hijos de nuestras familias. Luego empezamos a ser disidentes un poco por llevar la contraria. Nuestros padres eran los que habían ganado la guerra y nosotros empezamos a ser antifranquistas como una forma de rebeldía. Quizás sin grandes ideas políticas al principio... pero luego, claro, vas tomando conciencia. Nos costó mucho ir cambiando... fue una verdadera conversión.

P.- *Pero si los Valverde residían en*

Madrid ¿Cómo es que José María nació en Extremadura?

R.- La familia de José María estaba instalada en Madrid desde hacía tiempo porque el padre era un Abogado de Aduanas; sus abuelos eran notarios. El abuelo Valverde estuvo en Valverde del Camino y la familia de la madre habían sido siempre gentes de Aduanas y eran de Extremadura. Tenían su casa en Valencia de Alcántara. Ella, se fue al pueblo, a casa de sus padres para el parto de José María. Y allí nació él. Recuerdo que en su casa de Madrid se hablaba muchísimo del pueblo y conservaban muchas de las costumbres extremeñas.

P.- *En una carta que José María me envió mencionaba a Jerez de los Caballeros como el pueblo que "su padre llevaba en el corazón" y donde creía que "allí tuvo una cierta tragedia lírico-sentimental", citando sus palabras.*

R.- Sí, porque su padre se había criado en Jerez de los Caballeros.

P.- *¿Cuántos hermanos eran?*

R.- Cinco: José María, Margarita, Fermín, Luís y luego el pequeño, Jesús, que es jesuita peruano y que estuvo en



el funeral de José. Vino de Perú y estuvo con él los últimos días. Es un hombre muy bueno, muy de paz...

P.- José María Valverde tuvo poco contacto con su tierra...

R.- Bueno, José María era muy poco patriótico y había vivido más Madrid que su tierra. Él era, además, un internacionalista, pero recordaba su lugar de origen y lo quería mucho, me consta. Yo me adapto a todos los sitios porque estoy mezcladísima. Mi padre, por ejemplo, era de origen vasco. Se apellidaba Goróstegui. Por otro lado estaban unidos con polacos desde el siglo XVIII...Es una historia muy larga.

P.- Cuéntame algo de ella...

R.-...La familia de mi madre descendiendo de unos nobles polacos, porque el Señor de Capuzano -cántabro, hablando según las autonomías de ahora, antes se decía montañés-, mi quinto abuelo, en tiempos del rey Carlos III, va de embajador a la corte de Dresden y se casa con una dama de la corte sajona, Emma Von Brochowoska y Reibnitz, Condesa de Rechen (1795-1860). La Emperatriz María Teresa le otorgó a esta antepasada la Gran Cruz de Damas de la Nobleza que tengo yo. Es muy bonita.

P.- ¿Dónde se hallaba el señorío de Campuzano?

R.- Está en Santander, junto a Torrelavega... (Miro el paisaje santanderino que cuelga de las paredes del comedor, regalo de Benjamín Planecia con motivo de su boda con José María Valverde, y pienso si no pertenecerá a ese linaje. No lo pregunto y me quedo sin saberlo).. Ahora es un sitio feísimo -sigue diciendo Pilar- lleno de fábricas.

Mi madre era rubia y alta, de ojos claros, y con esos pómulos marcados que tienen los polacos. Un primo mío, el que está ahora en la casa de campo de Villaviciosa de Odón, donde se conservan "los restos de las glorias pasadas", tiene una cara de eslavo... Fue gracioso, papá fue a enamorarse de una española rubia y de ojos claros en vez de la morena típica.

P.- Conserva tu familia, entonces, propiedades allí, en Villaviciosa...

R.- No, allí tenemos la casa vieja, de la familia. Queda la casa nada más, y donde estaban nuestras fincas han hecho unos poblados tremendos. Unas urbanizaciones grandísimas. Se encuentran tan sólo a veinte kilómetros de la Puerta del Sol, y como Madrid se extiende, pues enseguida ves las urbanizaciones. Hay algo muy gracioso, verás, esto que voy a contar no lo sabía mi madre. Esto lo descubrió José María estando en Canadá. Un día viene a casa de la Biblioteca de la Universidad y me dice: "¡Mira lo que traigo!". Él -sigue contando Pilar- estaba leyendo despacio las obras de José Martí (el poeta y héroe cubano) y descubrió un poema dedicado por Martí a Emma Campuzano, la hermana de mi abuelo. Yo la recuerdo perfectamente. Era viejecita cuando la conocí. Había sido muy guapa y conservaba una elegancia exquisita. Era sordomuda. Yo recuerdo -esto era antes de la Guerra Civil, sobre el 34 más o menos-, que hablaba con mi madre por señas. Mamá la quería mucho. La llamaban "Emmita la muda". Había muchas Emmas en la familia. Fue a esta Emma a la que José Martí dedicó un poema.

P.- ¿Y dónde conoció Martí a esta señora?



R.- Él estuvo en nuestra casa de Villaviciosa cuando lo mandaron aquí, desterrado, porque estaba formando parte, como es sabido, en la lucha de la independencia contra España. Estuvo antes en Madrid y no sabemos casi nada. La idea es que traería cartas de recomendación de su padre, Mariano Martí, que era un militar español, para mi abuelo. Él habría conocido seguramente allí al Señor de Campuzano que fue Gobernador de Matanzas. Había estado ya en el penal, (fue encarcelado en 1869, tenía entonces dieciséis años) y llevaba un anillo hecho con un trozo de hierro de sus grilletas, porque él estuvo en una cantera haciendo trabajos forzados. Era muy jovencito cuando vino desterrado, tenía dieciocho o diecinueve años. Estuvo en Madrid, pasó después a Zaragoza y allí acabó la carrera. Se graduó en Leyes, Filosofía y Letras en 1874 y parece ser que tuvo una novia allí. En Zaragoza, hace ahora pocos años, estuvimos con unos amigos cubanos y el Rector de la Universidad les regaló el título que José Martí no pudo sacar nunca porque no tenía la cantidad que entonces valía el Título de Licenciado. Fue algo muy simpático. Muy emotivo.

Martí tiene también dos crónicas desde Nueva York que hablan de Villaviciosa, y dice en una de ellas a

propósito de proyectos forestales: "...Ya podría aprender de los inteligentes ingenieros que están a la sombra del Castillo de Villaviciosa...". Uno de ellos era indudablemente mi abuelo Goróstegui, que era Ingeniero. Aquella fue la primera Escuela de Ingenieros de Montes que hubo en España.

P.- Pilar, casi podría novelarse la historia de tu familia...Y ahora pasando a otro tema más presente y para tí bastante más doloroso: ¿Cómo sigue la vida sin José María al lado?.

R.- Trato de que la vida sea normal. Hago lo mismo que hacía, sigo trabajando con Cuba, Nicaragua, el Sida, salgo a caminar, leo, pero ahora más, ordenar papeles...Claro, se nota mucho la falta de José María. Es un cambio importante, es tener que estar sin él. Sencillamente.

P.- ¿Con qué obras sociales y literarias te has sentido más a gusto colaborando con él y apoyándole?

R.- En casi todas. Algunas veces teníamos pequeñas diferencias, pero generalmente de poca importancia. Aunque a veces, si el asunto no me divertía, yo le decía con toda tranquilidad; "Mira, no voy a esta conferencia, que esto ya te lo he oído decir varias veces y me lo se de memoria". Pero en



general, me gustaba mucho ir con él, surgía algo que yo no sabía o veía algo nuevo... Con él se aprendía mucho.

P.- Aparte de muchas otras cosas, os unía también una predilección muy especial hacia el Arte en general, y más concretamente hacia la pintura. Tengo entendido que José María también dominaba los pinceles...

R.- Yo, en realidad, iba a ser pintora de oficio, pero él dibujaba divirtiéndose y porque le entretenía. Ahora que he encontrado todos sus cuadernos de la Facultad, sus primeros cuadernos de versos, he visto que siempre tiene monigotes y pinturas. A veces era más patoso que yo en las líneas, en cambio sabía hacer una cosa que yo he sido siempre incapaz: hacer retratos. Él hacía retratos y la gente se parecía, y yo, a lo mejor tenía más gracia en el trazo, en cosas... sí -sonríe con un gesto de resignada conformidad- y ya ves, me quedé en el camino...

P.-...Nunca es tarde, Pilar.

R.- Bueno, puede tener cierta gracia a veces, pero encuentro que soy mejor para otras cosas manuales. Hubiera sido una buena artista medieval; yo dibujo una flor como una flor y una manzana como una manzana y ahora, con todas estas fotos estupendas, pues eso ya no tiene sentido... Me hubiera gustado ser el pintor de acompañó a Goethe en su "Viaje a Italia"... como no había fotos, habría de hacer el dibujo. Algo así. En Roma hice también algo de cerámica, pero ya te puedes figurar que con cinco niños... ¡tanto cacharro, tanta zanahoria que pelar!, cuando terminaba estaba tan rendida que me daba pereza sacar los pinceles y después tenerlos que limpiar, así que cuando estuve en

Canadá, hice cursos de filosofía, de política, de cualquier cosa que no tuviera que hacer nada con las manos.

P.- ¿Y qué pintores son tus favoritos...?

R.- A mí me gusta Velázquez por encima de todos, y creo que no hay un pintor en el mundo como él. Como pintor total -subraya-.

Me gustan los italianos, El Perugino, Fra Angélico... etc. Me encanta también la pintura moderna, la buena: Kandinsky, Klee, Picasso... Pero un Maestro como Velázquez, alguien que haya conseguido pintar el espacio como él, es muy difícil de encontrar. Siempre que voy a Madrid procuro escaparme para ir al Museo del Prado y pasar un rato delante de sus cuadros... sobre todo "Las Meninas", las telas de las Infantas que te acercas y son como impresionistas y te alejas y resulta el brocado más perfecto, esa boca de "El Niño de Vallecas" con la mancha de luz justo donde tenía que estar..., los ojos de "Sebastián de Morra"... Yo lo siento mucho por los holandeses y demás pero ves los cuadros de Rembrandt y me parecen inferiores en comparación con los de Velázquez. Con el Velázquez bueno, -subraya-. Es un maestro, como Bach en las Variaciones Goldberg, como Arte Dórico en Pestum, algo así. No sé. Descubres que, como un milagro de quien sea, se consiguen maravillas.

P.- Italia, América del Norte, del Sur... tú que has tenido residencia en tantos países, ¿A cuál de ellos volverías?

R.- A todos. Roma porque fue nuestra primera casa, y te quedas con morriña de Roma para el resto de tu



vida, y además recién casada... Yo a Roma volvería siempre. Acaso sea por mi sangre judía, pero yo a todos los países en los cuales he residido, les he tomado siempre un gran cariño. Me gusta volver a ellos y me gusta especialmente volver a Madrid. Cuando voy por la Castellana me encanta no pisar raya en aquellas losetas, -porque existen las mismas losetas de granito que había en el paseo de cuando éramos niños y jugábamos sobre ellas-.

P.- Porque tu casa estaba en...

R.- Martínez Campos. Casi esquina a la Castellana. En la parte baja, en el 57 ó 57-59. Hemos tenido dos casas: antes de la guerra la casa que daba a la Castellana y después de la guerra unos portales más arriba.

P.- Podemos saber cómo era el José María Valverde pensador, el José María Valverde poeta e incluso cómo era el personaje comprometido socialmente. Pero ¿qué es lo que destacarías, Pilar, de su ser cotidiano?, ¿qué facetas, dejando a una lado lo hagiográfico, rescatarías de su personalidad?

R.- Bueno -sonríe- él estaba más bien en "la luna de Valencia"... Estaba siempre como un poquito "ido", sí -Pilar sin darse cuenta adquiere una expresión soñadora, una expresión de ternura-.

P.- ...como todo poeta.

R.- Al principio quizá me costó acostumbrarme, pero después terminé por darme cuenta de que él era así. Mira, un día comiendo en casa, en Roma, con Gerardo Diego y con él... Estábamos los tres en la mesa, ellos charlaban y de repente yo digo: "¿Quieres pasarme el agua por



favor?", los dos se mueven muy deprisa y entonces uno me da un tenedor y otro un pedazo de pan, ¿comprendes?. (Risas). Sabían que me tenían que dar algo. Querían atenderme, pero no sabían en absoluto qué era lo que les había pedido. Por ahí andaba la cosa. Él -continúa diciendo Pilar- me ayudaba mucho. No era nada español en ese aspecto, pese haber sido educado en una casa típica donde los hombres no entraban en la cocina ni hacían absolutamente nada en la casa. Él hacía la cama y si había tenido algo de jaleo en la cocina porque habíamos tenido gente, venía a ayudarme, pero hija -sonríe- a mí me daba mucha ternura, y desesperación a la vez, porque lo veías pasearse con un tenedor en la mano como diciendo -¿qué hago yo con esto?-. Después de vivir no sé cuántos años en la misma casa, no se había enterado donde estaban los tenedores... O, como una vez estando en Roma. Yo estaba un día con anginas y él quiso hacerme la compra. Viene con un repollo enorme y me dice entusiasmado: -¡Mira que lechuga te he traído!-, yo me moría de risa... Eso era muy clásico en él, no distinguir una lechuga de una col. Desde entonces le tomé el pelo con esa anécdota. Pero luego me he dado cuenta que a mí me pasa igual con lo coches, por ejemplo, no sé distinguirlos. Y eso era un horror en nuestra vida america-



na y canadiense puesto que allí dan muchísima importancia al automóvil. A la gente se la considera por el coche allí.

P.- ¿Qué irritaba a José María?

R.- ¿Irritarle? -rotunda- La injusticia. Si pienso qué es lo que a José María le importó de verdad, aparte de nosotros, de las palabras, era la justicia. Fue realmente un luchador por la justicia. Todo lo que podía ponerle enfermo, -cuando yo realmente lo he visto enfadado- era por la injusticia... Como es natural luego todo ha llevado a una lucha política en un cristianismo "liberador". Eso que él llegó a decir: -"Me he hecho comunista para poder seguir yendo a misa"- . Porque pensaba que no podía ser un cristiano si no compartía su vida con los desheredados.

P.- ¿Y qué le arrancaba la sonrisa?

R.- Muchas cosas. Una mujer guapa, por ejemplo...se hacía el distraído, pero era muy sensible al encanto femenino. Y un buen chiste le encantaba. Sobre todo si era un inteligente juego de palabras. Tenía una gran sentido del humor, particularmente en ese sentido lingüístico y literario.

P.- Frente a lo compartido, ¿con qué te sientes especialmente orgullosa?

R.- Con las cosas buenas, con los ratos malos, con el estar de acuerdo, con el no estar de acuerdo... orgullosa no es la palabra que yo elegiría.

P.- Satisfecha entonces.

R.- Sí, satisfecha de haber compartido con él la vida y todo lo que eso conlleva. ¡Tantas cosas bonitas!. Yo he aprendido muchísimo con él. Era un

profesor extraordinario. Si le preguntabas "esto ¿cómo se entiende?" o "¿por dónde va?", él te daba la clave, lo podías entender perfectamente. Por ejemplo, el "Ulises" de Joyce. Era un libro que todo el mundo ha escrito tanto sobre él, que le ha dado tantas y tantas vueltas... Pero un verano en Ampurias, José me dió cuatro claves para este libro y con eso pude entenderlo perfectamente. Él me explicaba: "Mira, en ese capítulo Joyce está usando la teología, preguntas y respuestas, etc. O en este otro hace una historia de la literatura inglesa y entonces habla como los medievales... Es un libro sobre la literatura y un libro para la literatos..." . Eso que hace Joyce, que siempre está jugando con las palabras... con las explicaciones de José María era fácil entender la obra de cualquier autor por difícil que esta fuera. José María era un gran profesor. Y eso lo reconocen todos los que fueron sus alumnos... Y podía estar genial un día y al otro estar ausente, hallarse en otro mundo.

P.- Habéis tenido cinco hijos, ¿qué destacarías de todos o de cada uno de ellos?

R.- Sí, tenemos cinco hijos. Juan de la Cruz, al que llamamos Gianni -porque así empezaron a llamarlo en Roma- que está en el Perú y se ocupa junto con su mujer de una ONG para niños abandonados o maltratados, de las mujeres sin recursos, etc... Después está Mariana, profesora de la universidad de Toronto; Clara, enfermera, que vivía en Canadá hasta hace dos años, se casó con un soriano y por eso ahora está aquí y trabaja como enfermera en el campo del Sida. Teresa es diseñadora y yo la llamo "mi extremeñita" porque es muy parecida a la abuelita



Valverde, Carmen Pacheco; y el pequeño, Willy, hacía filosofía pero ahora es fotógrafo.

La verdad es que todos son muy diferentes. Hay una unión de cariño y admiración por su padre. de cariño sobre todo. Los quería mucho y ellos a él también. Hay una que siguió, digamos, su rama de filosofía, pero ha ido pasándose a la sociología. Mariana es muy literaria y escribe estupendamente.

Yo creo que lo que han seguido todos de su padre es saber que era un hombre honrado, bueno, consecuente. Que nunca impuso sus ideas. Él me lo decía con frecuencia: "No hay que decirles nada a los chicos. Que ellos vean siempre que somos coherentes con lo que decimos y pensamos". Él, como toda persona inteligente, intelectual, le daba muchas vueltas a las cosas. Yo soy más "a la buena de Dios". Yo espero. Él era más pascaliano y kierkegaardiano. Acostumbraba a plantearse todo mucho. Decía que los cristianos éramos algo esquizofrénicos. Todos, en principio ¿no?, porque claro, tienes que vivir como si no vivieras... Quizá lo que más me ha maravillado, después lo he pensado mucho, es ver que un hombre tan poco activo, -a él no le gustaba andar por ahí, ni moverse, le gustaba estar en casa, al contrario que a mí que me encanta irme a la calle o coger el primer tren, a José le fastidiaba- lo que ha podido danzar todos estos años; parecíamos los cómicos de la legua.... De un sitio para otro, sólo por solidaridad, por echar una mano en nuestras causas, que espero y deseo que no sean perdidas...

P.- No lo serán. No lo serán Pilar. Así que a José María no le gustaba

nada ir de un lado a otro...

R.- No le gustaba nada. Ya ves que continuamente nos invitaban a sitios preciosos, con todo pagado, por todo el mundo. Y siempre decía que no, que él escribía libros y que la gente se sentara en su casa y los leyera, que no tenía que danzar por ahí para decirlo. Algunas veces por darme gusto, por cariño, decía que sí a viajes que a él no le entusiasmaban. En cambio, por solidaridad, lo que habló, lo que luchó, lo que se movió... Fue a la radio, a la televisión -que odiaba-... Recuerdo que Mercedes Milá quiso empezar unas entrevistas con él y vino a verle, él le dijo: "Mira, no, Mercedes, que ir a la televisión es como ir al dentista".

P.-...y no fue.

R.- A aquella entrevista no, pero luego Mercedes Milá organizó aquella tan bonita, con Cortázar y con Ernesto Cardenal, en la televisión; fue preciosa... Hicimos llamar a Ernesto y a Julio Cortázar, que estaba ya malísimo y sin embargo, vino...

P.-...y hablaron.

R.- Sobre política, claro. Era el momento de la "Contra" en Nicaragua y recuerdo que se "comieron", literalmente, al de la agencia Efe que no sé ahora mismo ni quien era. Fue un programa magnífico. A Ernesto Cardenal



le pasaba lo que a José María que como se enfadara, se enfadaba mucho. No eran nada, nada diplomáticos. Julio Cortázar, en cambio, era mucho más sutil. Dio un repaso al contrario sin perder el tono ni la compostura. Cortázar era estupendo, no tan sólo como escritor sino como persona. Al día siguiente de esa intervención, nos encontramos casualmente y al felicitarle me abrazó y me besó cariñosísimo. Por cierto que la Orden de Rubén Darío del gobierno sandinista que le dieron a José, sólo se había dado entonces a dos personas más, a Julio Cortázar y a Graham Greene.

P.- Al ser hija de familia de clase alta, amante y estudiosa de toda forma de cultura y amiga personal de algunas de las personalidades relevantes que forman parte importante de la historia -casada con una de ellas- y al mismo tiempo, y debido a la labor que desarrollas, inmersa también en ese otro mundo de seres humanos marginales o desfavorecidos... desde esa pluralidad de experiencia y vida, ¿sientes que todo esto resulta enriquecedor, gratificante o por el contrario y debido a esos contrastes, puede llegar a desconcertar un poco...?

R.- No. Yo creo que esta "pluralidad" que dices ha sido lo mejor de mi vida. Lo que pasa es que yo tardé en darme cuenta de las cosas porque en nuestra vida y en nuestra clase social los pobres eran algo completamente abstracto, ¿verdad?. Existían "los niños pobres", pero ¿quienes eran los niños pobres?. Había que dar unos juguetes a unos niños pobres que no veíamos, o les dabas unas monedas a un pobre que había en la puerta de la iglesia. Pero era otro mundo... Cuando quiero recordar de donde pudo venir-

me un poco de conciencia, vamos a llamarla social, pues puede ser que fuera a través de las criadas de la casa, o sea, de ese otro mundo que no era el nuestro... aunque ellas no fueran tan pobres, procedían del Norte y eran hijas de campesinos con tierras y dinero que las enviaban a servir para que aprendieran "buenas maneras"...

José estuvo más comprometido desde el principio. Él iba a las chabolas de Madrid, palpaba esa realidad, pero yo no. Vivíamos en nuestra casa, íbamos de veraneo a Zarautz y el único contacto con otro mundo eran nuestras criadas. Yo creo que, verdaderamente, esa conciencia social que antes apuntaba comenzó junto a José María. Al ser antifranquistas y plantearnos que a lo mejor los buenos no eran tan buenos y los malos no tan malos como nos los habían pintado. Ese empezar a cuestionar lo que te habían dicho siempre...

P.- Ante dos personalidades como las vuestras, tan de lucha y compromiso, uno termina siendo el otro... ¿Los dos personajes terminan fundiéndose o cada cual conserva su propia autonomía?

R.- Yo me he dado cuenta, mirando nuestros cuadernos de apuntes de dibujo, que solamente yo podría distinguir si los trazos son de él o son míos. Eso en el dibujo, luego incluso terminas hablando un poco igual. Muchas veces yo digo palabras que en realidad son de José y a él también le sucedía lo mismo algunas veces.

P.-...Es importante esa compenetración.

R.- Ten en cuenta que nos casamos muy jóvenes, que también hace mucho. Son tantos años juntos que se pega todo, aunque éramos muy diferentes,



de familia, de color de pelo y hasta de piel.

P.- Aparte de tus actividades en favor de Cuba y Nicaragua, estás desarrollando una labor importante en beneficio de los enfermos del Sida. Sobre todo en la organización ACTUA...

R.- Nuestro hijo Willy fue uno de los fundadores de ACTUA. Al saber que era positivo, se reunieron un grupo de amigos y amigas y así creó ACTUA. Luego padres, familiares y amigos íbamos a apoyarlos y ayudar... y ahí seguimos.

P.- En la entrevista que, como recordarás sin duda, hice a tu marido él me decía entonces que entre el capitalismo y la contaminación ecológica puede ser que se acabe lo que se daba ¿Suscribes tú también esa afirmación? ¿Puede acabar en catástrofe todo esto...?

R.- José era más bien pesimista. Él decía siempre que un pesimista era un optimista bien informado. Lo que pasa es que desgraciadamente acertaba algunas veces; aún recuerdo cuando en Estados Unidos dijo que iba a ganar Nixon y yo dije: ¡Por Dios que disparate!.

P.-...y ganó.

R.- Exacto, y acertó. Yo en cambio soy optimista y siempre digo que cuando lleguen las catástrofes, ya veré cómo me las arreglo. Mientras tanto no voy a angustiarme por adelantado. En eso sí que éramos diferentes. Muy diferentes. Además yo creo que la Humanidad siempre sale adelante de una manera u otra.

P.- ...Ya que hacías referencia a los Estados Unidos, ¿Dónde se halla la

Universidad en la cual estuvisteis al principio de vuestro autoexilio?

R.- En Charlottesville, en el estado de Virginia y fue fundada en 1817, muy "antigua" para los Estados Unidos. Allí se han educado los Kennedy. Una población dieciochesca preciosa. Precisamente en ese lugar se llevó a cabo el rodaje de la película "Lo que el viento se llevó". Íbamos a ser profesores en aquel sitio para toda la vida, nos trataban maravillosamente...teníamos una casa preciosa, un jardín igualmente precioso, bien pagados...Es la Universidad de Jefferson, él planeó parte del "campus".

P.- ¿Jefferson...?

R.- Sí, porque Jefferson era también arquitecto. Y en esa Universidad no se llamaba nadie Profesor ni Doctor, se decía siempre Mister, porque según ellos ser "un Señor de Virginia" era mucho más que ser profesor de nada...

P.- ¿De veras...? ¿Estos americanos...!

R.- Era muy gracioso. Estábamos muy bien allí, pero José empezó a ponerse frito..."No quiero estar en este país..." Yo no quería marchar -con cinco niños, has puesto los zapatos, los libros, la ropa...y, ahora coge todo otra vez y a otro país. Pero José me dijo algo que me convenció. Juan de la Cruz, nuestro hijo el mayor, el que ahora está en Perú (al que llamamos Gianni), tenía catorce años. Nos llevamos un niño de pantalón corto y de repente, un invierno, lo clásico ... -los niños a esta edad dan un cambio tremendo- se puso tan grandote, -sigue diciendo Pilar- y claro, me dijo José: "Qué quieres, ¿que nuestro hijo vaya a Vietnam, a matar vietanmitas bajo la



bandera estadounidense?”, porque claro, al ser nosotros residentes... los primeros que cogen allí para el ejército son los negros o los hispanos. Entonces a mí me pareció una razón con el suficiente peso como para aceptar la nueva emigración.

P.- Entonces os marcháis a...

R.- Canadá, a la Universidad de Trent en Peterborough (Ontario). Por cierto que al marchar de Estados Unidos a Canadá nos acompañó Javier Solana.

P.- El Secretario de la OTAN en la actualidad...

R.- El mismo. A Javier lo queríamos mucho. Vivía prácticamente en casa, íbamos de marcha con él contra la guerra del Vietnam. Recuerdo que le dije: “Mira Javier, yo soy muy mala conduciendo y José es muy despistado. Acompáñanos tú...” En mala hora se me ocurrió esa idea. Se pusieron a hablar de política todo el tiempo, se iban metiendo por carreteras equivocadas... Javier -sonríe al recordarlo- en la cocina de Charlettsville, charlando, mientras yo intentaba cocinar sin aceite, a la americana.... Es un hombre muy bueno -recalca- cuando murió José nos escribió una carta tan bonita... le quiero mucho.

Pues como antes te decía, la Universidad se llama Trent. Es un conjunto de canales que conectan los lagos; a Peterborough se puede llegar desde Nueva York por el lago Eire y luego el lago Hurón. La gente llega con embarcaciones en verano, como un crucero, bajan en canales con esclusas... En nuestra ciudad había una escusa hidráulica muy interesante. La Universidad se encuentra a la orilla de un río, el Otonabee. Un río que baja

atravesando bosques y lagos... ¿Recuerdas aquel poema de José María, “Carta a Narcís Comadira”... fechado en Peterborough en 1968? Se refiere a este sitio “...quiero decir que estuve un tiempo entre los yanquis./ Pero ahora he llegado -como diría Rilke- a la última casa de la última calle/ de la ciudad final, de cara al



Polo Norte./ -no os alarméis: más frío pasaba en San Cugat/-...”

□ Era un sitio tremendo y hermoso - sigue diciendo Pilar-. La pura tundra... Nuestra Universidad era muy interesante, de arquitectura moderna, con unas “instant traditions” como decíamos en broma... Había que llevar toga, los estudiantes, verde, los profesores, negra. Al primer explorador, Samuel de Champlain, el que fundó Quebec y descubrió el lago de su nombre, se le perdió la brújula en ese río y la encontraron luego haciendo las obras en nuestra Universidad, fíjate.

□ Cuando en primavera rompía este río que se helaba durante el invierno, empezaba a sonar, clac, clac, clac.... Era como un cataclismo. Era una cosa emocionante...(Pilar describe situaciones tanto físicas como anímicas, con gran fuerza expresiva, su poder de evocación logra que te encuentres inmersa



en la acción relatada...). En esta Universidad -sigue narrando- nombraron a José María Doctor Honoris Causa y le hicieron un busto en bronce como a los poetas canadienses... Seguimos teniendo allí grandes amigos.

P.-...te gustó aquel país.

R.- Sí. Yo de la historia de Canadá sé bastante. Tengo muchos libros canadienses. Había unas mujeres que escribían estupendamente porque esta región estaba formada por colonos ingleses que habían venido después de las guerras napoleónicas. Parece ser que al acabar las citadas guerras, a los oficiales que así lo deseaban se les conmutaban las pagas por tierras en el Canadá y éstos eran allí, por así decirlo "la aristocracia". Oficiales ingleses, con no demasiado dinero, que marchaban con sus mujeres atravesando lagos y bosques.

La vida de esas mujeres... yo siempre he pensado en hacer una buena antología. Es una maravilla. Allí las leí a todas. Aprendí muchísimo; eran, como te decía antes, mujeres inglesas del XIX, y como casi todas las señoras inglesas de aquel tiempo, escribían diarios, memorias, cartas...muchísimas cartas. Entonces, con todo esto, hay una documentación preciosa sobre lo que para esta señora acomodada, con no mucho dinero, puesto que entonces no se hubieran ido al Canadá, representó esta experiencia. Ellas marchan de Inglaterra con sus libros, sus pianos y con sus criadas irlandesas que al llegar allí se emancipan y les dicen que no van a ser criadas nunca más y se van a trabajar a las fábricas de Toronto dejando a aquellas damas solas, frente a un entorno hostil, alum-



brándose con velas y con los osos merodeando mientras que los maridos, más libres, van y vienen por todo el territorio. Pienso que debió serles muy duro el aclimatarse a estas tierras... Ellas frente a esa soledad que combates escribiendo largas cartas, trabajan en sus hogares... Yo las tengo prácticamente todas. Siempre he pensado que valdría la pena hacer una antología de estas pioneras...

P.- Pues ánimo, Pilar, resultará un trabajo precioso...

R.- Bueno, en Canadá pensé en hacerlo... pero aquí tengo poco tiempo.

Como antes te decía, esa era la "aristocracia", y el pueblo lo formaban los pobres irlandeses que en los años de las hambres, cuando se quedaron sin patatas en Irlanda por unas plagas, se iban hasta allí en barcos, hacinados... Algunos morían por el camino entre penurias y enfermedades, y cuando llegaban les daban unos acres de tierra, algunos utensilios y víveres, y así la corona inglesa los mantenía por un periodo de dos años, luego cada uno habría de valérselas por sus propios medios. A cambio de esto y como obligación, ellos tenían que talar los árboles porque aquello era una selva. Se construían una casa de troncos, la clásica casa de troncos canadiense, y así



fueron creándose los poblados. Nuestra calle, en el mapa, se llamaba la "Cuarta línea de Smith". Toda aquella región está perfectamente cuadrícula. Existían unos caminos rarísimos porque llegabas a un lago y de repente se acababa el camino. Y es que en Londres habían hecho la división de las tierras en el despacho de los señores que se encargaban de eso y eran todas líneas rectas.

P.- No existían bifurcaciones, por ejemplo....

R.- Claro, algunas pero... era una cosa. Estos oficiales que antes mencionaba habían estado en las guerras napoleónicas, algunos habían estado en España, y por eso existían nombres como Mariposa, Cordoba -sin acento-, Coruña, Orillia.... ellos le ponían una i de más: Orillia. Los terrenos donde estaba la Universidad se llamaban Duro y yo pregunté ¿Qué es este nombre?, -Esto debe ser, me dijeron, un nombre indio....-pero yo reconocí aquello y buscando, buscando....¡era "Duero"! Claro, eran soldados que habían estado luchando junto a Wellington, que tenía el título de Duque de Duero.

P.- Luego pasásteis a otra Universidad...

R.-Sí, porque a José María le llamaban de otras Universidades; allí es diferente que aquí, que estar fijo en un sitio es lo normal...Después de estar siete años en Peterborough nos trasladamos a Hamilton Mc Master, junto al lago Ontario. Mc Master University está en una ciudad de altos hornos, al lado de las cataratas del Niágara, y el sitio es precioso, con mucho encanto... Después, como ya sabes, volvimos a España e hicimos un recorrido por la

tierra de José María, por Extremadura. Fuimos a Guadalupe y a muchos lugares y, claro, a Valencia de Alcántara, su pueblo, donde fuimos muy bien recibidos. Nos trataron maravillosamente, pagándonos incluso el alojamiento, y al fin conocimos al maestro Elías Diéguez, con el que habíamos mantenido correspondencia muchos años, y fue el primero que nos dio noticias de la historia del pueblo. Todo fueron atenciones hacia nosotros. Quedaba un primo en el pueblo, cariñosísimo. También nos invitó el alcalde...Nos sentimos muy felices en Extremadura. Es una tierra preciosa....Después, como ya sabes, José María volvió a ella para una serie de actos. Guardó siempre un maravilloso recuerdo.

P.-...Y al volver recuperó su Cátedra.

R.- Sí, el Ministro le dio a elegir el sitio que él quisiera. Pero José María prefirió la suya, en Barcelona.

P.- ..."Decíamos ayer", verdad Pilar.

R.- Así es. Por cierto que Fray Luis me encanta como poeta, aunque me horroriza su libro "La perfecta casada" y lo que dice de las mujeres. ¡Cómo un hombre que puede ser tan buen poeta llega a decir tales disparates...!

P.- comparto tu opinión, y...¿aparte de Fray Luis?

R.- Quiero a muchos poetas; Rilke me gusta mucho. También San Juan de la Cruz, Neruda, Vallejo. La poesía inglesa la conozco bastante bien. Me gustan los románticos ingleses y entre los italianos, Leopardi es mi preferido. Me interesa mucho leer novelas. Mucho más que a José (Pilar menciona a





Valverde como si éste aún viviera) los grandes novelones del XIX, sigue diciendo, me gustan todos. Siempre, por mucho que hayas leído, hay una buena novela rusa o inglesa del XIX para leer. Yo era una niña come-libros. Leía a escondidas; durante el curso se suponía que eso no se hacía, pero yo siempre me las ingeniaba para leer. Mi madre era también muy lectora, leía mucho, sobre todo novelas francesas...

P.- Y aparte de la lectura.

R.- También necesito la música porque en casa éramos una familia de músicos. Cantábamos muy bien. La música que prefiero es la clásica y jazz. Y me gusta el cine y el teatro pero acostumbro a ir poco por falta de tiempo...

Mientras compartimos un té y hojeamos fotografías y documentos, la noche se hace presente. El tiempo ha transcurrido deprisa y quedan algunas preguntas que he reservado para el final, quizá porque temo el hacerle revivir momentos especialmente delicados. Una postal que reproduce un cuadro de Chagall, "Le poète allongé", figura junto a los objetos personales de Pilar en un lugar visible. El pintor ha captado, frente a un paisaje idílico, una atmósfera llena de paz y sosiego. En primer término el poeta que da título al cuadro, permanece en actitud de

reposo, las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos cerrados mientras, al fondo, los verdes matizados de la tierra y los árboles, el cielo difuminado en violetas y añiles de la tarde que declina, los animales que comen apaciblemente, la vestimenta del personaje en gradación de azules.... Todo parece estar concebido para sugerir una atmósfera de descanso y armonía absolutos. La postal está fechada en Roma en 1950 por la letra inconfundible de José María y en el reverso de la misma figura también un poema escrito por Valverde.

Este cuadro, explica Pilar, parece ser que encantaba a José María. Me envió la postal y el poema, escrito en francés, desde Roma, dos años antes de casarnos...cuando él murió, la paz de su expresión y hasta la camisa, en tonos azules, que llevaba puesta me recordó al poeta del cuadro de Chagall...(Pilar me deja unos instantes y vuelve con una fotografía que un familiar hizo a Valverde poco antes del funeral. Se produce un silencio. El rostro ascético, sereno y bondadoso de José María Valverde irradia una profunda espiritualidad). Procuro, con una pregunta, romper esa carga emocional que sin querer se ha producido...

P.- Cuáles fueron, Pilar, los últimos trabajos que José María realizó.

R.- Pues el curso de Doctorado último que dio sobre Hölderlin. La presentación del libro de memorias de Gregorio López Raimundo y el prólogo a un libro de sonetos de Pedro Casaldáliga. Pedro, del que he recibido una carta preciosa hace poco, es Obispo de la Prelatura de Sao Felix do



Araquia, un área de latifundios de 120.000 kms. Un hombre completamente entregado a la defensa de los derechos de los más pobres....."Me llamarán subversivo. Y yo les diré: los soy...", escribió una vez... Es un hombre extraordinario.

P.- Aunque en vida José María gozó del merecido reconocimiento y además desde muy joven, los homenajes después de su muerte siguen multiplicándose...¿qué se siente, Pilar, ante esta merecida avalancha?

R.- Hombre, para mí es muy bonito y simpático que los compañeros y los amigos digan que se acuerdan de él y que le quieren. Fue un ejemplo precioso el homenaje grande de la solidaridad en los jesuitas de Caspe, y también que en Barcelona una cátedra lleve su nombre, pero a mí me encantó el homenaje que le dedicaron en el barrio de "El Carmelo". Han puesto su nombre a la sala de lectura del Centro Cívico y estuvo lleno a rebosar por gentes que lo querían y lo recordaban. Gentes que se volcaron en un acto que resultó emocionante. Habló Manolo Vázquez Montalbán y todos compartimos después la merienda.

P.- sus cenizas tengo entendido que reposan en dos lugares distintos...

R.- Está enterrado en tierras de Soria, machadianas, y también parte de sus cenizas están en Sta. Cruz del Quiché, Guatemala. Él era "un conquistador conquistado" por América Latina.

P.-¿Por qué en tierras de Soria, Pilar...?

R.- Clara, nuestra hija, se acababa de casar en un pueblito de Soria, (su marido es de allí, como te dije antes) en



Hinojosa del Campo. Un sitio precioso, muy solitario, muy de paz y hermosísimo de paisaje. Es una meseta a mil cien metros, con unos colores tan machadianos...¡Aquellas "cárdenas roquedas"! Tan alto, con un cielo claro y estrellado, con un silencio como yo no había visto nunca. Puedes caminar kilómetros y kilómetros sin que oigas ningún ruido de motor... Al morir José yo quise que él estuviera en aquella tierra, él que tanto admiraba a Machado, frente a aquel silencio y aquella paz. Yo no quería que tuviese cemento alrededor. Soy bastante maniática en esas cosas. Quiero que pongan mis cenizas con las suyas.

Hasta aquel cementerio -sigue explicando- de Hinojosa del Valle, fuimos después del funeral, celebrado en Barcelona como sabes, un grupo muy reducido. Excavaron un hoyo en la tierra y depositamos allí la mitad de sus cenizas con unas rosas que llevábamos... (Hay en los ojos de Pilar un brillo indiscreto). Era al atarceder y en el momento de ponerlas en la tierra, se oyeron unas esquilas. Un amigo me dijo: -mira que campanas más bonitas tiene José María... (Se produce un silencio. Yo recuerdo aquellos versos de Valverde... "Que huele a antiguas primaveras/ y sin fin se despliega y se derrama/ en sonos, y ecos, y ecos de eco/ como las campanas recorda-



das...” Pienso que, acaso, fueran también esa “campanas - esquilas” las que saludaran su nacimiento en las tierras de Extremadura... Quizá fuera ese sonido lo primero que sus oídos percibieron al nacer...).

Yo estoy muy contenta -subraya Pilar- de que José María esté en ese sitio. Recuerdo que recién venidos de Canadá, le invitaron a Soria a dar una conferencia sobre Antonio Machado. Fuimos con nuestro hijo Willy. Íbamos en el tren y yo contemplaba aquel paisaje maravilloso que algunos años después volvería a reconocer acompañando a José María a su retiro definitivo. Me pasa que yo los rostros a veces los olvido, pero no los paisajes... y este se me quedó especialmente grabado.

P.-... Enterrado en una y otra orilla. Hay en esa división mucho de símbolo; de unión, paradójicamente... ¿por qué Guatemala?.

R.- Porque él había sido también Presidente de Entrepueblos, como lo fue desde su fundación de la Casa de Nicaragua y de una asociación de ayuda a Cuba. Por ejemplo, aquello de “Defense Cuba” lo puso él; él lo

inventó. Pues bien, el obispo de Santa Cruz del Quiché conocía, y le gustaba mucho, la poesía de José María Valverde y a la vez sentía una profunda admiración por ese “Valverde de Entrepueblos que tanto apoya las causas de los desfavorecidos”, sin saber que ambos Valverde eran en realidad la misma persona.

Cuando en una visita a Barcelona descubre que el luchador y el poeta son uno solo, se lleva una gran alegría y crece su admiración y afecto. Desde entonces somos muy amigos. Al morir José María nos pidió que parte de sus cenizas fueran a la Capilla de los Mártires del Quiché, y allí han sido guardadas, en una vasija de cerámica hecha por un amigo catalán.

“...Diminutas reliquias de mi vida
-una flor en un libro, un verso en
alguien-
seguirán, como piedras disparadas,
conservando mi fuerza en este mundo
cuando yo me haya ido...”

J.M.V. “Elegía para mi muerte”

P.- Sigue viviendo, Pilar.

R.- Sí. Sigue viviendo. Siempre.



PAPEL
DE
SOL
PURA

J. LAPORTA VALOR ALCOY.



UNION DE LA INDUSTRIA



el espejo

Libros

El pequeño Werther.

Víctor Chamorro Calzón (Monroy, 1939)

Última novela de este prolífico escritor que ha sido editada por Plaza y Janés. En ella nos ofrece el retrato de una España dividida en la posguerra. La purga de un republicano trastorna la vida de su hijo, un niño tremendamente sensible. Recordemos otras novelas del autor: *El santo y el demonio* (1963), segunda en el Premio Planeta; *El adulterio y Dios* (1964), nuevamente segunda en el mismo Premio; *Amores de invierno* (1966), segundo Premio Blasco Ibáñez; *La venganza de las ratas* (1967); *El seguro (Enfermos pobres)* (1968), Primer Premio de novela corta Ateneo Jovellanos de Gijón; y más recientemente *Reunión Patriótica* (1995). Otros libros suyos son: *Las Hurdes, tierra sin tierra* (1967), *Guía Secreta de Extremadura* (1976), *Extremadura (afán de miseria)* (1981), *Historia de Extremadura* (1981). P.R.



La voz (de Dios) entre el romero.

Juan Calderón Matador (Albuquerque, 1952).

Este libro de poemas lo edita la colección Altazor de Poesía de la Asociación Prometeo de Madrid. Este libro es el cuarto que publica este polifacético alburquerqueño que a la

vez es autor, cantautor y escritor de teatro para niños. Lenguaje sencillo, limpio, que confiere a sus versos transparencia: "hay un niño soñando / con mirada de trigo. / -Quédate para siempre, / a Dios le dice, / - Y te regalo mi algodón de azúcar". P.R.



Almacén de ilusiones, Baúl de sueños rotos (libro de poemas).

Varios autores, bajo la coordinación de Antonio Salguero.

Edita el Instituto de Enseñanza Secundaria "Emérita Augusta" de Mérida. Como cada año, este Instituto nos sorprende con un libro de poemas, siempre bajo la batuta del incansable Antonio Salguero. En esta ocasión, los dibujos son de Petri Portillo. Hay poemas de 42 poetas (dos por cada uno). Nombres como los de José María Aranda, Ana Castillo, Miguel Combarro, José María del Alamo, Rafael Rufino, Juan Fernández Pinilla, Pilar Fernández, Fernando Galán, Eladio Méndez, Plácido Ramírez, Juan Carlos Rodríguez Búrdalo, entre otros. Una buena idea que esperamos siga adelante año tras año. P.R.



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

Escritos al amor de la noche.

Plácido Ramírez Carrillo
(Puebla de la Reina, 1955)
Tecnigraf Editores. Badajoz 1997.
82 pág. 1.000 ptas.

Con ilustraciones de Juan Fernández Pinilla, prólogo de Cosme López e introducción crítica de Francisco López Arza, ha sido publicado con gran esmero por Tecnigraf Editores.



Editoriales

DE LA LUNA LIBROS.

La librería "La Luna", amén de las revistas del mismo nombre que algunos atesoramos y reseñadas ya en otro lugar de estas páginas, está editando una serie de libros bajo el sello "De la luna libros". Dos han sido los volúmenes aparecidos durante este año que ahora acaba: "Estación de silencio", de Diego Fernández Sosa, y que fue el último ganador del Ciudad de Mérida de Poesía, y en fechas muy recientes, "De tinibelas interiores", del profesor de filosofía y miembro de la AEEEX, Manuel Carrapiso.

En palabras del propio autor en el acto de presentación que tuvo lugar en la Biblioteca Pública de Cáceres, "es un libro escrito hacia dentro, que se debe leer en voz baja y a media luz"; y recoge una serie de aforismos, ensayos y cuentos breves y trata de invitar al

lector a pensar sobre la literatura, la vida y la condición humana. E.M.



DEL OESTE EDICIONES.

Pródigo en resultados ha sido también este año para esta editorial radicada en Badajoz. Cuatro hermosos libros, cuatro, se han ofrecido para solaz y disfrute de los lectores; en la serie denominada "Ilustrados", caracterizada por la belleza de la edición, vio la luz un texto de Saramago que es la traducción del portugués de un libro titulado "El Año de 1993". Un libro que después del esfuerzo que supuso su edición, se ha visto recompensado con la nominación al Premio Nacional de Traducción. Cuando escribimos estas líneas aún no sabemos si habrá sido agraciado con tal galardón. Le deseamos la mejor de las suertes.

En la colección de narrativa, se da una curiosa circunstancia, la de que los autores de "No hay corazón que baste", Francisco J. Vaz Leal y "Venturas y desventuras de un pícaro sueco", Agustín Muñoz Sanz, sean, al mismo tiempo que dos estupendos narradores, discípulos de Galeno. No es más que una anécdota, pero aprovechando la circunstancia, podría decirse que la narrativa en esta tierra goza de buena salud.

Y en la colección de Poesía, el último libro de nuestro fiscal favorito: "Un lugar en el norte", de Jesús García Calderón. Una gavilla de largos



poemas que después de su lectura, deja en la boca -como los buenos vinos- la sensación de haber gustado lo auténtico, una voz personal y no la triste imitación de algo que leemos tantas veces. Todo un acierto -otro más- de Jesús García Calderón. E.M.



EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA.

La ERE se ha lavado la cara. Muchos y variados han sido los volúmenes editados en estos meses. De entre todos ellos, cabe saludar y desear larga vida, a la nueva colección destinada a la narrativa corta, cuentos, artículos, etc... LA GAVETA es su nombre y en su corta existencia ya han visto la luz cuatro títulos que gracias a una edición limpia y atractiva y un cuidado diseño, amén de un precio muy asequible -alrededor de 600 pesetas- a buen seguro tendrán una buena acogida entre los lectores. "La locura y las rosas", de Javier Alcaíns, "Campo de amapolas blancas", de Gonzalo Hidalgo Bayal, "Aprendices de fantasmas" de José Luis García Martín y "Vías muertas" de Eugenio Fuentes, son los títulos a que aludíamos arriba.

De entre el resto de títulos editados, resaltar la publicación de "El Atlante patético", una recopilación de trabajos de Ramón Carande que de algún modo completan y epilogan el

famoso *Carlos V y sus banqueros*, del mismo autor.

De Julián Chaves Palacios es "*La Guerra Civil en Extremadura (Operaciones militares) 1936-1939*". Sustentado en una amplia documentación gráfica y documental, el autor, con la imparcialidad que debe presidir trabajos de estas características, nos relata las acciones de guerra en nuestra región durante aquellos años funestos. Un hermoso libro para la memoria colectiva.

Mención aparte merece la ejemplar publicación que de la llamada "Biblioteca de Barcarrota", está llevando a cabo la Editora Regional. Unas preciosas ediciones, casi de bibliófilo, a un precio realmente interesante.

Con riqueza de medios, con un gusto exquisito, después de la publicación de "*El Lazarillo*" -que ya va por la cuarta edición- aparece en facsímil "*A muyto devota oraça da Emparedada. Em linguagem portugues*". En texto aparte, pero en el mismo estuche se ofrece la edición en castellano con traducción y notas de Juan M. Carrasco González y un estudio preliminar de María Cruz García de Enterría.

Esperamos con verdadero interés la publicación de los siguientes ejemplares de la "pequeña biblioteca fortuitamente hallada en las tapias de un doblado de Barcarrota", hasta completar la edición. E.M.



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

COLECCIÓN DE POSTALES.

Veinticinco años lleva la Asociación Aprosuba-4 de Don Benito dedicados a apoyar la integración social y laboral de personas adultas con retraso mental. Uno de sus últimos programas pretende crear varios talleres para el aprendizaje de varios oficios tales como reciclaje, impresión y artesanía del papel. Por ello, la idea de confeccionar una carpeta de postales ha supuesto todo un nuevo reto para esta Asociación.

Bajo un diseño de Daniel Paredes, Carmen Calderón de la Barca y Antonio Nogales, se ha creado una carpeta totalmente hecha a mano y en papel ecológico que, con distintos colores, encierra un mismo cuerpo: la expresión libre y siempre colorista del colectivo "Alcandoria" de Mérida. Las postales (18 en total), muestran desde la pintura viva de Alejandro Fernández (bellísimo su "Homenaje a Monet") hasta lo puramente experimental. Antonio Gómez con sus "Cruces" o Manuel Calderón con "Objeto imposible"; collages dedicados al Cine y la Música (Elías Moro), delirantes pensamientos de un ordenador (Juan Manuel García Refoyo), o la denuncia ante la invasión de las siglas que ya avisaron Salinas y Dámaso Alonso (Daniel Casado). Junto a éstos, los trabajos de Pilar Fernández, Daniel Molina, Julio Moríñigo y Juan Ricardo Montaña.

Una excelente idea que aún ha de extenderse a otros ámbitos de cooperación.

Esperamos verlo.

Daniel Casado.



Revistas

Paradoxa nº1

Promovida por la Asociación de Filósofos Extremeños desde "los confines del imperio y a las puertas del nuevo milenio", con vocación de permanencia y el propósito de ser "vehículo, altavoz y foro", nace en Cáceres esta revista de filosofía, análisis y crítica social. Un nuevo vehículo, en suma, en el recorrido del conocimiento de todo aquello que nos afecta y nos rodea en el ámbito del pensamiento.

Paradoxa tiene la intención de reivindicar "una mirada diferente, la mirada intemporal de la filosofía".

Manuel Carrapiso, Juan Bautista Verde, Hilario Jesús Rodríguez y Miguel Ángel Ojo de Cordero, entre otros, colaboran a poner en pie este primer número.

Desde "El Espejo" deseamos larga vida a esta nueva aventura editorial.

E.M.



LA LUNA DE MÉRIDA Nº 8

Una vez más, como ocurre cada seis meses desde su creación en 1993, Ana Crespo y Marino González nos regalan otro número de su admirable La Luna de Mérida. El que ahora nos ocupa recoge trabajos de jóvenes creadores (alumnos de Instituto y Artes y Oficios, principalmente). En una cuidada edición, se dan la mano la pintura, la fotografía y la literatura, permitiéndonos una mirada somera sobre lo que se cuece en el mundo estudiantil. En opinión de quien esto suscribe, sería conveniente retener en la memoria nombres como Rodrigo Berjano, Abraham Gragera, Dulce Escribano o Pablo Solano, entre otros.

Un hermoso esfuerzo que se consolida número a número. E.M.



CAPELA Nº 36-37

Con el título genérico de "Los Elegidos", B.V.C. nos presenta este número doble de "Capela". Es ésta una revista donde tienen cabida todos los autores que en número y etapas anteriores colaboraron con la misma, entre ellos, numerosos socios de la

AEEEx.

Fiel a su tradición, con esa elegancia de lo sobrio, es de varia y amena lectura, y el recorrido por sus páginas -con lógicos altibajos en interés dada su extensión y variedad de estilos- es gozoso en su mayor parte. Memorable el recorrido fotográfico por la vida de Antonio Gómez y mordaz e hilarante el Bestiario del último Congreso de la AEEEX.

Continúa en su lugar el suplemento poético EL CONSUL. E.M.



ESPACIO-ESPAÇO ESCRITO 13/14

"El que espera, desespera" y "Ha merecido la pena" son dos dichos populares atribuibles a la aparición de este nuevo número doble de esta revista bilingüe, dedicada en esta ocasión, a dos de los más destacados iberistas que en la historia han sido: Miguel Torga y Ángel Crespo.

Con la sencilla esquisitez que caracteriza a esta revista, el número que ahora llega a nuestras manos reúne un elenco de colaboradores admirable: Ramos Rosa, Torrente Ballester, Sophia de Melo, Gimferrer, los propios Torga y Crespo... Citarlos a todos desbordaría los límites de esta reseña. Lo aconsejable es leerla y saborearla despacio.



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

La acostumbrada separata es en esta ocasión un epistolario inédito de Pessoa con alguno de los más destacados vanguardistas españoles: Rogelio Buendía, Adriano del Valle e Isaac del Vando-Villar. La edición ha estado al cuidado del Antonio Sáez. E.M.



V.O.

Desde la Asociación Cinéfila Cáceres "Re-Bross", capitaneada por Francisco Rebollo y Javier Remedios, nos sigue llegando esta veterana revista dedicada al mundo del cine. El último número recibido es el 41 y manteniendo el carácter monográfico que la caracteriza, está dedicado al "veneno en el cine". En números sucesivos, los temas elegidos van desde Cocina y cine hasta El trabajo, pasando por crímenes, circo, arte, homosexualidad... Podéis colaborar enviando vuestros trabajos a Urb. La Mejostilla, C/ Rodríguez de Molina 93, 100004 Cáceres. E.M.



Premios y Nombramientos

Quinto Premio Manuel Alcántara de Poesía para nuestro compañero José Antonio Ramírez Lozano, dotado con 500.000 pesetas, con una composición formada por 39 versos titulada *Minotauro* se alzó con este galardón por mayoría absoluta. También se le ha concedido hace escasas fechas la mención de Extremeño de HOY, que concede el diario regional. Enhorabuena. P.R.

Premio Jaén 1997 de Narrativa Infantil y Juvenil por la obra *Lulino y Maltea* de José Antonio Ramírez Lozano, fallado en la Universidad Internacional de Andalucía de entre un total de 124 originales. P.R.

Actividades de la AEEEX.

Aulas.

Un año más, continuando el camino iniciado en Badajoz el ya lejano año de 1993, echan a andar con paso firme las Aulas Literarias que organiza la AEEEX en colaboración con los Centros de Enseñanza Secundaria de las diferentes localidades donde tienen lugar, y con diversas instituciones públicas y privadas.



ECOS del espejo

En el curso que ahora se inicia se suma a esta actividad -que ya es un referente imprescindible de la actualidad cultural de la región- la ciudad de Plasencia, donde, a buen seguro, la acogida y los resultados serán tan gratos como esperamos.

La relación de autores que este año han confirmado su asistencia a las Aulas es la siguiente:

En Badajoz -que como ya sabéis, es una Aula estrictamente poética- estarán presentes:

**Jenaro Talens,
José Antonio Zambrano,
José María Álvarez,
Eloy Sánchez Rosillo,
Olvido García Valdés
y José Viñals.**

En Cáceres :

**José M. Caballero Bonald,
Antonio Gamoneda** -que repetirá presencia en Zafra y Mérida-,
**José A. Ramírez Lozano,
José María Bermejo
y Rosa Regás.**

En Zafra, los autores invitados son:

**Antonio Gamoneda,
Julio Valdeón,
Dulce Chacón
y Gustavo Martín Garzo.**

En Plasencia nos encontramos con:

**Caballero Bonald,
Martín Garzo,
Francisco Brines
y Luis Mateo Díez.**

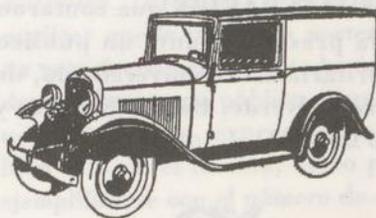
Y a Mérida acudirán:
Gamoneda,

**Félix Grande,
Ana Rosetti
y Luis Mateo Díez.**

Desde estas páginas os animamos - socios y no socios- a asistir a estas lecturas en la seguridad de que no saldréis defraudados. O al menos ésa es la intención.

Pero ésta es una actividad en la cual, con ser importante y grato el encuentro con el público interesado, tratamos de poner el acento en la lectura matinal, aquella en la que el creador se enfrenta cara a cara, a pecho descubierto, a los alumnos de los institutos y se somete a sus preguntas e inquisiciones.

Una labor de siembra que ojalá de los frutos deseados. *E.M.*



En otro orden de cosas, durante el presnete año varias han sido las actividades dignas de reseñar:

Las 10 LECTURAS EN EL MUSEO, que tuvieron lugar en el MEIAC durante los meses de Febrero-Abril y que sirvieron para dar a a conocer, a través de lecturas comentadas por los propios autores, los libros publicados por miembros de la AEEX. Así, pudimos conocer de primera mano -la mejor- las obras de Álvaro Valverde, Cosme López García,



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

Antonio Román Díez García, José Antonio Zambrano, Santos Domínguez, Alfredo Gordillo, Basilio Sánchez, José Luis Álvarez Martínez, Antonio Zoido y Luciano Feria. Todos los citados contaron con la presentación de socios de la AEEEX y, no obstante, amigos. Que lo cortés no quita lo valiente. E.M.



Durante el pasado mes de Abril, dentro de las actividades del Aula Literaria "Juan Manuel Rozas", que organiza el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Extremadura en colaboración con la AEEEX, tuvieron lugar unos ENCUENTROS LITERARIOS que contaron con la presencia, ante un público mayoritariamente universitario, de Álvaro Valverde, Basilio Sánchez y Diego Doncel. E.M.



Para cuando este número de "EL Espejo" llegue a vuestras manos, se habrá iniciado una nueva experiencia en la que la AEEEX, en colaboración con la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura y las Universidades Populares, tendrá una destacada presencia: los TALLERES LITERARIOS, que coordinados por Santos Domínguez, tendrán lugar

durante dos meses en las localidades de Zafra, Moraleja y Navavillar de Pela.

Cada uno de estos "Talleres" será dirigido, respectivamente, por José María Lama, Antonio Sáez y Juan Manuel Barrado, miembros de esta Asociación.

Entre los objetivos y filosofía se encuentran los de perfeccionar y fomentar la creación literaria en medios rurales habitualmente alejados de los foros literarios de la región, poniendo en contacto a los participantes con escritores, profesores, críticos... etc., como modo de orientar las vocaciones creativas de los alumnos de estos "Talleres", así como promover el asociacionismo cultural y favorecer el conocimiento de las obras de unos y otros autores.

Para ello, los participantes, contarán con informes de lectura sobre sus propios textos, materiales de trabajo, ejercicios de estilo, etc.

Al final del curso, existe la intención de publicar una antología de trabajos surgidos al amparo del mismo, seleccionados por los tutores de dichos "Talleres". E.M.



LA SITUACIÓN DE LOS ESCRITORES NORTEAFRICANOS.

En el marco de la convocatoria de "Cáceres, capital europea contra el racismo", durante los días 7 y 8 de mayo de 1997, se celebró en la ciudad extremeña un Encuentro de Escritores Norteafricanos, con la intención de los autores Soliman El Attar, Consejero Cultural de la Embajada de Egipto, Director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Mehdi Akhrif, profesor de literatura árabe, poeta y traductor al árabe de Fernando Pessoa y Octavio Paz, y Larbi El Harti, profesor de español en Rabat, crítico, narrador y poeta, además de promotor de la revista oral *Xemaa el Fna*.

Aspectos socio-culturales del mundo árabe, la literatura árabe contemporánea o el islamismo han sido algunos de los temas abordados en el ciclo de conferencias que se cerró con una mesa redonda sobre "*La situación de los escritores norteafricanos*", en la que la ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS quiso participar como expresión de su voluntad de encuentro con otras realidades literarias, y especialmente, la literatura de Marruecos. En la mesa redonda, celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras el jueves 8, y moderada por el Secretario de la AEEEX, Miguel Ángel Lama, participaron los escritores marroquíes Mehdi Akhrif y Larbi El Harti, quienes hicieron una valoración general de la situación de la literatura árabe contemporánea en Occidente y

el conocimiento de la literatura europea y anglosajona en el entorno del Magreb.

Larbi El Harti, profesor en la Universidad Mohamed V de Rabat, muy buen conocedor de la literatura española contemporánea, abordó el tema del compromiso social del escritor, hoy en día, según sus palabras, casi desaparecido y sustituido por una literatura en exceso ensimismada. El poeta y traductor Mehdi Akhrif subrayó las dificultades para el desarrollo de la creación literaria en Maruecos, un país con un sesenta por ciento de la población analfabeta, y que cuenta con una Unión de Escritores Marroquíes compuesta por menos de doscientos socios tan sólo, y en donde las mujeres está escasamente representadas, si bien cabe destacar nombres notables. Dificultades que pueden explicar que la literatura norteafricana mire fundamentalmente hacia occidente y busque un público no autóctono sino foráneo, expresándose también esto en el idioma, como puede ejemplificarse con el número de obras de escritores marroquíes escritas en francés y también fuera del contexto marroquí.

Según las palabras de Larbi El Harti, este aspecto de la lengua es vivido de forma especial por el creador. Educado en el árabe coloquial como lengua de la madre, el marroquí sufre un profundo conflicto en la edad de la escolarización por la colisión de esa lengua del matriarcado con el árabe clásico que enseña, como lengua del patriarcado, del poder. Para el escri-



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

tor, la aparición de esta lengua reglada quita la espontaneidad y libertad aprendidas en la casa, germen, como la calle de la mayor riqueza literaria de Marruecos.

La AEEX se felicita por haber tenido ocasión de participar en un encuentro con escritores marroquíes que nos han permitido conocer de primera mano los problemas y realidades de una literatura tan cercana como desconocida o ignorada, y desea estrechar los vínculos de unión planteados en una iniciativa como la del Encuentro de Cáceres.

AEEX.



No quisiéramos cerrar estas páginas de "El Espejo" sin hacer llegar nuestra felicitación y enhorabuena a todos aquellos asociados que durante el presente año han visto publicados sus trabajos o se han hecho merecedores a algún premio. Dejando aparte los que ya se citan en noticias editoriales,

cabría señalar, entre otros, a:

Jorge Márquez por "*El claro de los trece perros*", Premio de Novela "Ciudad de Salamanca".

Eugenio Fuentes, Premio Extremadura de la Creación "José Antonio Gabriel y Galán" por su obra "*Tantas mentiras*".

Joaquín Gómez por el IV Premi Nacional de Poesía Visual de Vespella de Gaiá (Tarragona).

Manuel Pecellín Lancharro por su "*Biliografía Extremeña*".

Antonio Sáez por "*Miradores*".

Antonio Pacheco por "*Abril, impronta primavera*".

Ada Salas por "*La sed*".

A todos ellos, y a los no citados, por desconocimiento u omisión, gracias por el esfuerzo.

Y a todos los participantes (pintores, escultores, poetas, narradores, fotógrafos...) en el catálogo colectivo "ARTISTAS EXTREMEÑOS CONTRA EL RACISMO". E.M.



Sumario de "el espejo" n.º 2

..... Narrativa

DE LOS DIVERTIDOS DE FREIXA

Ignacio Bertrando Alzogaray

LA MUJER DE YUMBA

Juan Carlos

EL GOLPE EN EL MARTEL

Tomás Nájera

CARTAS OCULTAS AL PRONOVICIO

Marta Rivera Zúñiga

..... Poesía

UNA PAZ APLICADA

Juan C. Rodríguez Bernal

CON LOS OJOS SEMBRADOS

Marta José Flores

LAS TONDELAS CIEGAS

Ignacio Casado

SIEMPRE, COMO PUEDE

José Antonio Escobar

A MANERA DE EXPLICACIÓN

Alfonso García

ME SINO ENFINA CANTO EN EL DESEO

Gregorio López

CRISTIANO DE CRISTIANO

Manuel Llanusa

CLAYTON

Ignacio Rivera Zúñiga

..... Escritos

José María Valverde

LA VIDA ALMORZANDO EN COLOMBIA

José Rivera

DE SU VIDA PURGATORIO EN SUZUKI

Fernando García Fariña

LA VIDA

Manuel Llanusa

LA VIDA EN COLOMBIA

Fernando García Fariña

EL MUNDO EN SU VIDA EN COLOMBIA

José María Valverde

LA VIDA EN SU VIDA EN COLOMBIA

Manuel Llanusa

LA VIDA

Fernando García Fariña

..... Escritos

LA VIDA EN COLOMBIA

Fernando García Fariña

ECOS del espejo

Antología de la poesía - 1982

ter, la apartada de esta lengua cogida quita la espontaneidad y libertad aprendidas en la vida, como en la calle de la mayor figura literaria de Marruecos.

La AEEEX se esfuerza por haber tenido ocasión de participar en un momento con escritores marroquíes que nos han permitido conocer de primera mano los problemas y realidades de una literatura tan oscura como descuidada o ignorada, y desde estructurar los vínculos de unión planteados en una literatura, como la del Encuentro de Cáceres.

1982



No queremos cerrar estas páginas de "El Espejo" sin hacer llegar nuestra felicitación y enhorabuena a todos aquellos autores que durante el presente año han visto publicados sus trabajos o se han hecho merecedores a algún premio. Dejando aparte los que ya se citan en noticias editoriales,

cabría señalar, entre otros, a:

Jorge Márquez por "El claro de los largos perros", Premio de Novela "Ciudad de Salamanca".

Eugenio Fuentes, Premio Extremadura de la Creación "José Antonio Cabed y Colán" por su obra "Tantos vestires".

Josquín Gómez por el IV Premi Nacional de Poesia Visual de Veçpella de Gais (Tarragona).

Manuel Pacella Landatzo por su "Bibliografía Extremeña".

Antonio Sáez por "Miradores".

Antonio Pacheco por "Abril, agosto primavera".

Ada Belas por "La sed".

A todos ellos, y a los no citados, por desahucimiento u omisión, gracias por el esfuerzo.

Y a todos los participantes (poetas, recitadores, poetas, narradores, fotógrafos...) en el catálogo colectivo "ARTISTAS EXTREMEÑOS CONTRA EL RACISMO". I.º



Sumario de "el espejo" n.º2

..... narrativa

DE LOS DIENTES DE FRUELA

Gonzalo Barrientos Alfageme

LA MUJER DE NIEBLA

Juan Calderón

EL GOLPE EN EL HASTIAL

Teresa Núñez

CARTAS DESDE EL FRENOPÁTICO

Martín Romero Moreno

..... poesía

ABRIL PARA GERARDO

Juan C. Rodríguez Búrdalo

CON LOS OJOS NUBLADOS

María José Flores

LAS SOMBRAS FIJAS

Daniel Casado

AHORA, CASA POR CASA

José Antonio Zambrano

A MODO DE INTENCIONES

Alfredo Gordillo

MI SINO ESTABA ESCRITO EN EL TEXTO

Joaquín Gómez

PLENITUD DEL VACÍO

Pilar Fernández

CARPE DIEM

Jacinto Martín Pájaro

..... Encarte

José María Valverde

CIPRÉS FLORECIDO DE LENGUAJE

José Jiménez

HE DO THE POLICE WITH MANY VOICES

Fernando Castro Flórez

VALVERDE

Rafael Argullol

EL AMIGO LISTO Y FEO

Francisco Umbral

MI IMAGEN DE JOSÉ MARÍA VALVERDE

José Luis Aranguren

JOSE MARIA VALVERDE, UN FILOSOFO SIN AFECTACIÓN

Javier Muguerza

POEMAS

José María Valverde

..... crítica

LA NOCHE DE ÍCARO

Luciano Fera / José María Lama

ADA SALAS: LA POESÍA COMO MISTERIO

Hilario Jesús Rodríguez Gil

PANCHO CONTRA EL SARASA ROSA

Antonio Orihuela

HISTORIA DE UNA CHAPA

Eliás Moro Cuéllar

VIEJA PRESENTACIÓN DE LA POESÍA JOVEN

Javier Rodríguez Marcos

LOS ELEGIDOS

Luis Martínez Terrón

..... ecos

Eliás Moro / Plácido Ramírez / Antonio Gómez

